

# CARTAS DESDE LEJOS<sup>1</sup>

## PRIMERA CARTA

### LA PRIMERA ETAPA DE LA PRIMER REVOLUCIÓN<sup>2</sup>

La primera revolución, engendrada por la guerra imperialista mundial, ha estallado. Seguramente, esta primera revolución no será la última.

A juzgar por los escasos datos de que se dispone en Suiza, la primera etapa de esta primera revolución, concretamente la revolución rusa del 1º de marzo de 1917, ha terminado. Seguramente, esta primera etapa no será la última de nuestra revolución.

¿Cómo ha podido producirse el “milagro” de que sólo en 8 días—según ha afirmado el señor Miliukov en su jactancioso telegrama a todos los representantes de Rusia en el extranjero— se haya desmoronado una monarquía que se había mantenido a lo largo de siglos y que se mantuvo, pese a todo, durante tres años—1905-1907— de gigantescas batallas de clases en las que participó todo el pueblo?

Ni en la naturaleza ni en la historia se producen milagros, pero todo viraje brusco de la historia, incluida cualquier revolución, ofrece un contenido tan rico, desarrolla combinaciones tan inesperadas y originales de formas de lucha y de correlación de las fuerzas en pugna, que muchas cosas deben parecer milagrosas a la mentalidad pequeñoburguesa.

Para que la monarquía zarista pudiera desmoronarse en unos días, fue precisa la conjugación de varias condiciones de importancia histórica universal. Indiquemos las principales.

Sin los tres años de formidables batallas de clases, sin la energía revolucionaria desplegada por el proletariado ruso en 1905-1907, hubiera sido imposible una segunda revolución tan rápida, en el sentido de que ha culminado su *etapa inicial* en unos cuantos días. La primera revolución (1905) removió profundamente el terreno, arrancó de raíz prejuicios seculares, despertó a la vida política y a la lucha política a millones de obreros y a decenas de millones de campesinos, reveló a cada clase y al mundo entero el verdadero carácter de *todas* las clases (y de todos los principales partidos) de la sociedad rusa, la verdadera correlación de sus intereses, sus fuerzas, sus modos de acción, sus objetivos inmediatos y posteriores. La primera revolución y la época de contrarrevolución que le siguió (1907-1914) pusieron al desnudo la verdadera naturaleza de la monarquía zarista, llevaron ésta a su

“último extremo”, descubrieron toda su putrefacción, toda la ignominia, todo el cinismo y todo el libertinaje de la banda zarista con el monstruo de Rasputín a la cabeza, descubrieron toda la ferocidad de la familia de los Romanov, esos pogromistas que anegaron Rusia en sangre de judíos, de obreros, de revolucionarios, esos *terratenientes*, “los primeros entre sus iguales”, *poseedores de millones* de deciatinas de tierra y dispuestos a todas las atrocidades, a todos los crímenes, dispuestos a arruinar y a estrangular a no importa cuantos ciudadanos para resguardar la “propiedad sacrosanta” suya y *de su clase*.

Sin la revolución de 1905-1907, sin la contrarrevolución de 1907-1914, habría sido imposible una “autodefinición” tan precisa de todas las clases del pueblo ruso y de todos los pueblos que habitan en Rusia, la definición de la actitud de esas clases –de unas hacia otras y de cada una de ellas hacia la monarquía zarista– que se reveló durante los 8 días de la revolución de febrero-marzo de 1917. Esta revolución de 8 días fue “representada”, si puede permitirse la metáfora, como si se hubiera procedido con anterioridad a unos diez ensayos principales y secundarios; los “actores” se conocían, sabían sus papeles, sus puestos, conocían su situación a lo largo y a lo ancho, en todos los detalles, conocían hasta los menores matices de las tendencias políticas y de las formas de acción.

Pero, para que la primera, la gran revolución de 1905, condenada como “una gran rebelión” por los señores Guchkov, Miliukov y sus acólitos, condujera a los doce años a la “brillante” y “gloriosa” revolución de 1917, que los Guchkov y los Miliukov declaran “gloriosa” porque les ha dado (*por el momento*) el poder, se precisaba, además, un “director de escena” grande, vigoroso, omnipotente y capaz, por una parte, de acelerar extraordinariamente la marcha de la historia universal, y, por otra, de engendrar crisis mundiales económicas, políticas, nacionales e internacionales de una fuerza inusitada. Aparte de una aceleración extraordinaria de la historia universal, se precisaban virajes particularmente bruscos de ésta para que en uno de ellos pudiera volcar, *de golpe*, la carreta de la sangrienta y enlodada monarquía de los Romanov.

Este “director de escena” omnipotente, este acelerador vigoroso ha sido la guerra imperialista mundial.

Hoy ya no cabe duda de que la guerra es mundial, pues Estados Unidos y China están ya participando a medias en ella, y mañana lo harán totalmente.

Hoy ya no cabe duda de que la guerra es imperialista por *ambas*

partes. Sólo los capitalistas y sus secuaces, los socialpatriotas y los socialchovinistas –o, aplicando en lugar de definiciones críticas generales nombres de políticos bien conocidos en Rusia–, sólo los Guchkov y los Lvov, los Miliukov y los Shingariov, de un lado, y, de otro, sólo los Gvózdov, los Potrétsov, los Chjenkeli, los Kerenski y los Chjeídze pueden negar o velar este hecho. *Tanto* la burguesía alemana *como* la burguesía anglo-francesa hacen la guerra para saquear otros países, para estrangular a los pequeños pueblos, para establecer su dominación financiera en el mundo, para proceder al reparto y redistribución de las colonias, para salvar, engañando y dividiendo a los obreros de los distintos países, el agonizante régimen capitalista.

La guerra imperialista debía –ello era objetivamente inevitable– acelerar extraordinariamente y recrudecer de manera inusitada la lucha de clase del proletariado contra la burguesía, debía transformarse en una guerra civil entre las clases enemigas.

Esta *transformación ha comenzado* con la revolución de febrero-marzo de 1917, cuya primera etapa nos ha mostrado, en primer lugar, el golpe conjunto asestado al zarismo por dos fuerzas: toda la Rusia burguesa y terrateniente con todos sus acólitos inconscientes y con todos sus orientadores conscientes, los embajadores y capitalistas anglo-franceses, por una parte, y, por otra, *el Soviet de diputados obreros*, que ha empezado a ganarse a los diputados soldados y campesinos<sup>3</sup>.

Estos tres campos políticos, estas tres fuerzas políticas fundamentales son: 1) la monarquía zarista, cabeza de los terratenientes feudales, cabeza de la vieja burocracia y del generalato; 2) la Rusia burguesa y terrateniente de los octubristas y los demócratas constitucionalistas, detrás de los cuales se arrastraba la pequeña burguesía (cuyos representantes más señalados son Kerenski y Chjeídze); 3) el Soviet de diputados obreros, que trata de hacer aliados suyos a todo el proletariado y a todos los sectores pobres de la población; estas tres fuerzas políticas *fundamentales* se han revelado con plena claridad, incluso en los 8 días de la “primera etapa”, incluso para un observador obligado a contentarse con los escuetos telegramas de los periódicos extranjeros y tan alejado de los sucesos como lo está quien escribe estas líneas.

Pero antes de desarrollar esta idea, debo volver a la parte de mi carta consagrada al factor de mayor importancia: la guerra imperialista mundial.

La guerra ha atado entre sí *con cadenas de hierro* a las potencias

beligerantes, a los grupos beligerantes de capitalistas, a los “amos” del régimen capitalista, a los señores de la esclavitud capitalista. *Un amasijo sanguinolento*: eso es la vida social y política del momento histórico que vivimos.

Los socialistas que desertaron al campo de la burguesía en el comienzo de la guerra, todos esos David y Scheidemann en Alemania, los Plejánov, Potréssov, Gvózdev y Cía. en Rusia, vociferaron largamente y a grito pelado contra las “ilusiones” de los revolucionarios, contra las “ilusiones” del Manifiesto de Basilea<sup>4</sup>, contra el “sueño-farsa” de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Ensalzaron en todos los tonos la fuerza, la vitalidad, la facultad de adaptación reveladas, según ellos, por el capitalismo; *jellos*, que han ayudado a los capitalistas a “adaptar”, domesticar, engañar y dividir a la clase obrera de los distintos países!

Pero “quien ríe el último, ríe mejor”. La burguesía no consiguió aplazar por largo tiempo la crisis revolucionaria engendrada por la guerra. Esta –crisis se agrava con una fuerza incontenible en todos los países, empezando por Alemania, que sufre, según la expresión de un observador que la ha visitado recientemente, “un hambre genialmente organizada”, y terminando con Inglaterra y Francia, donde *el hambre se acerca también* y donde la organización es mucho menos “genial”.

Es natural que la crisis revolucionaria estallara *antes que en otras partes* en la Rusia zarista, donde la desorganización era la más monstruosa y el proletariado el más revolucionario (no debido a sus cualidades singulares, sino a las tradiciones, aún vivas, del “año 1905”<sup>5</sup>). Aceleraron esta crisis las durísimas derrotas sufridas por Rusia y sus aliados. Estas derrotas sacudieron todo el viejo mecanismo gubernamental y todo el viejo orden de cosas, enfurecieron contra él a *todas* las clases de la población, exasperaron al ejército, exterminaron a muchísimos de los viejos mandos salidos de una nobleza rutinaria y de una burocracia extraordinariamente podrida, y los reemplazaron con elementos jóvenes, nuevos, principalmente burgueses, *raznochintsi*<sup>6</sup>, *pequeñoburgueses*. Los lacayos descarados de la burguesía o los hombres simplemente faltos de carácter, que clamaban y vociferaban contra el “derrotismo”, se ven hoy ante el hecho de la ligazón histórica entre la derrota de la monarquía zarista, la más atrasada y bárbara, y *el comienzo* del incendio revolucionario.

Pero si las derrotas al empezar la guerra desempeñaron el papel de un factor negativo, que aceleró la explosión, el vínculo entre el

capital financiero anglo-francés, el imperialismo anglo-francés y el capital octubrista y demócrata constitucionalista de Rusia ha sido el factor que ha acelerado esta crisis, mediante la *organización directa de un complot* contra Nicolás Romanov.

Por razones bien comprensibles, la prensa anglo-francesa silencia este aspecto, extraordinariamente importante, de la cuestión, mientras que la prensa alemana lo subraya con maliciosa alegría. Nosotros, los marxistas, debemos mirar a la verdad cara a cara, serenamente, sin dejarnos desconcertar por la mentira oficial, por la mentira diplomática y dulzarrona de los diplomáticos y de los ministros del primer grupo beligerante de imperialistas, ni por los guiños y las risitas burlonas de sus competidores financieros y militares del otro grupo beligerante. Todo el curso de los sucesos en la revolución de febrero-marzo muestra claramente que las embajadas inglesa y francesa, con sus agentes y sus “influencias”, que llevaban mucho tiempo haciendo los esfuerzos más desesperados para impedir los acuerdos “separados” y una paz separada entre Nicolás II (esperamos y haremos lo necesario para que sea el último) y Guillermo II, organizaron directamente un complot con los octubristas y los demócratas constitucionalistas, con parte del generalato y de la oficialidad del ejército, sobre todo, de la guarnición de Petersburgo, para *deponer* a Nicolás Romanov.

No nos hagamos ilusiones. No incurramos en el error de quienes –como alanos “miembros del CO” o “mencheviques”<sup>7</sup>, que vacilan entre la posición de los Gvózdev y los Potrésov<sup>8</sup> y el internacionalismo, deslizándose con excesiva frecuencia hacia el pacifismo pequeñoburgués– están dispuestos a ensalzar el “acuerdo” entre el partido obrero y los demócratas constitucionalistas, el “apoyo” del primero a los últimos, etc. Esa gente, rindiendo tributo a su vieja y manoseada doctrina (que nada tiene de marxista), echa un velo sobre el complot tramado por los imperialistas anglo-franceses con los Guchkov y los Miliukov para destronar a Nicolás Romanov, el “primer espadón”, y poner en su sitio a espadones más enérgicos, menos gastados, más capaces.

Si la revolución ha triunfado tan rápidamente y de una manera tan radical –en apariencia y a primera vista–, es únicamente porque, debido a una situación histórica original en extremo, *se fundieron*, con “unanimitad” notable, *corrientes absolutamente diferentes*, intereses de clase *absolutamente heterogéneos*, aspiraciones políticas y sociales *absolutamente opuestas*. A saber: la conjuración de los

imperialistas anglo-franceses, que empujaron a Miliukov, Guchkov y Cía. a adueñarse del poder *para continuar la guerra imperialista*, para continuarla con mayor encarnizamiento y tenacidad, para *asesinar a nuevos millones* de obreros y campesinos de Rusia a fin de dar Constantinopla... a los Guchkov, Siria... a los capitalistas franceses, Mesopotamia ... a los capitalistas ingleses, etc. Esto de una parte. Y de otra parte, un profundo movimiento proletario y de las masas del pueblo (todos los sectores pobres de la población de la ciudad y del campo), movimiento de carácter revolucionario, por *el pan, la paz y la verdadera libertad*.

Sería necio hablar de “apoyo” por parte del proletariado revolucionario de Rusia al imperialismo demócrata constitucionalista y octubrista, “amasado” con dinero inglés y tan repugnante como el imperialismo zarista. Los obreros revolucionarios han estado demoliendo, han demolido ya en gran parte y seguirán demoliendo la ignominiosa *monarquía* zarista hasta acabar con ella, sin entusiasmarse ni inmutarse si en ciertos momentos históricos, de breve duración y de coyuntura excepcional, viene a *ayudarles* la lucha de Buchanan, Guchkov, Miliukov y Cía., con *vistas a sustituir* a un monarca por *otro monarca*, ¡y preferiblemente por otro Romanov!

Las cosas han ocurrido así, y solamente así. Así, y solamente así, puede considerar las cosas el político que no teme la verdad, que sopesa con lucidez la correlación de las fuerzas sociales en la revolución, que aprecia cada “momento actual” no sólo en todo lo que tiene de original en el instante dado, sino también desde el punto de vista de resortes más profundos, de una correlación más profunda de los intereses del proletariado y de la burguesía, tanto en Rusia como en todo el mundo.

Los obreros de Petrogrado, lo mismo que los obreros de toda Rusia, han combatido con abnegación contra la monarquía zarista, por la libertad, por la tierra para los campesinos, *por la paz*, contra la matanza imperialista. El capital imperialista anglo-francés, para continuar e intensificar esta matanza, urdió intrigas palaciegas, tramó un complot con los oficiales de la guardia, instigó y alentó a los Guchkov y a los Miliukov, tenía *completamente formado un nuevo Gobierno*, que fue el que *tomó el poder* en cuanto la lucha proletaria hubo asesinado los primeros golpes al zarismo.

Este nuevo Gobierno en el que los octubristas<sup>9</sup> y los “renovadores pacíficos”<sup>10</sup>, Lvov y Guchkov, ayer cómplices de Stolipin el Verdugo, ocupan puestos de *verdadera importancia*, puestos cardinales,

puestos decisivos, tienen en sus manos el ejército y la burocracia; este Gobierno, en el que Miliukov y otros demócratas constitucionalistas<sup>11</sup> figuran más que nada como adorno, como rótulo, para pronunciar melifluos discursos profesoriales, y el “trudovique” Kerenski desempeña el papel de flauta para engañar a los obreros y a los campesinos, este Gobierno no es una agrupación accidental de personas.

Son los representantes de una nueva clase llegada al poder político en Rusia, la clase de los terratenientes capitalistas y de la burguesía, que desde hace largo tiempo *dirige* económicamente nuestro país y que tanto durante la revolución de 1905-1907 como durante la contrarrevolución de 1907-1914 y, finalmente, durante la guerra de 1914 a 1917 –en este período con singular celeridad–, se ha organizado políticamente con extraordinaria rapidez, apoderándose de las administraciones locales, de la instrucción pública, de congresos de todo género, de la Duma, de los comités de la industria de guerra<sup>12</sup>, etc. Esta nueva clase estaba ya “casi del todo” en el poder en 1917; por eso, los primeros golpes han sido suficientes para que el zarismo se desmoronase, abandonando el campo a la burguesía. La guerra imperialista, al exigir una increíble tensión de fuerzas, aceleró a tal extremo el proceso de desarrollo de la Rusia atrasada, que, “de golpe” –en realidad *aparentemente* de golpe–, *hemos alcanzado* a Italia, a Inglaterra y casi a Francia, hemos obtenido un Gobierno “parlamentario”, de “coalición”, “nacional” (es decir, adaptado para continuar la matanza imperialista y para engañar al pueblo).

Al lado de este Gobierno –que no es, en el fondo, más que un simple agente de las “firmas” de multimillonarios, “Inglaterra y Francia”, desde el punto de vista de la guerra *presenté*– ha aparecido un *Gobierno obrero*, el Gobierno principal, no oficial, no desarrollado aún, relativamente débil, que expresa los intereses del proletariado y de todos los elementos pobres de la población de la ciudad y del campo. Este Gobierno es el *Soviet de diputados obreros* de Petrogrado que busca ligazón con los soldados y con los campesinos, así como con los obreros agrícolas; como es natural, con éstos, sobre todo, más .que con los campéanos.

Tal es la *verdadera* situación política que nosotros debemos ante todo esforzarnos por establecer con la máxima precisión y objetividad, a fin de dar a la táctica marxista la única base sólida que ha de tener: *los hechos*.

La monarquía zarista ha sido derrocada, pero todavía no ha sido rematada.

El Gobierno octubrista y demócrata constitucionalista, Gobierno burgués, que quiere llevar la guerra imperialista “hasta el final”, es en realidad agente de la firma financiera “Inglaterra y Francia”, y *se ve obligado a prometer* al pueblo todas las libertades y todas las dádivas compatibles con el mantenimiento del poder sobre el pueblo y con la continuación de la matanza imperialista.

El Soviet de diputados obreros es una organización obrera, es el embrión del Gobierno obrero, representante de los intereses de todas las masas *pobres* de la población, es decir, de las nueve décimas partes de la población, que busca *la paz, el pan y la libertad*.

La lucha de estas tres fuerzas determina la situación presente, que es *el paso* de la primera a la segunda etapa de la revolución.

La contradicción entre la primera fuerza y la segunda *no* es profunda, es una contradicción temporal, suscitada *solamente* por la coyuntura del momento, por un brusco viraje de los acontecimientos en la guerra imperialista. En el nuevo Gobierno *todos* son monárquicos, pues el republicanismo *verbal* de Kerenski no es serio ni digno de un político; es, *objetivamente*, politiquería. Aún no había el nuevo Gobierno asestado el golpe de gracia a la monarquía zarista, cuando ya empezó a *entrar en tratos* con la dinastía de los terratenientes Romanov. La burguesía octubrista y demócrata constitucionalista *necesita* la monarquía como cabeza de la burocracia y del ejército, para salvaguardar los privilegios del capital contra los trabajadores.

Quien pretenda que los obreros deben *apoyar* al nuevo Gobierno en nombre de la lucha contra la reacción del zarismo (y eso es lo que pretenden, por lo visto, los Potréssov, los Gvózdev, los Chjenkeli y, también, pese a su *posición evasiva, los Chjeídze*), traiciona a los obreros, traiciona la causa del proletariado, la causa de la paz y de la libertad. Porque, de hecho, *precisamente* este nuevo Gobierno *ya* está atado de pies y manos por el capital imperialista, por la política imperialista *belicista*, de rapiña; *ya* ha iniciado las transacciones (¡sin consultar al pueblo!) con la dinastía; *ya se afana por restaurar la monarquía zarista*; *ya* invita a un candidato a reyezuelo, a Mijail Romanov; *ya* se preocupa de afianzar su trono, de sustituir la monarquía legítima (legal, basada en viejas leyes) por una monarquía bonapartista, plebiscitaria (basada en un sufragio popular amañado).

¡Para combatir realmente contra la monarquía zarista, para asegurar realmente la libertad, y no sólo de palabra, no en las promesas de los picos de oro de Miliukov y Kerenski, *no* son los obreros quienes deben apoyar al nuevo Gobierno, sino este Gobierno quien debe



“apoyar” a los obreros! Porque la única *garantía* de la libertad y de la destrucción completa del zarismo es *armar al proletariado*, consolidar, extender, desarrollar el papel, la importancia y la fuerza del So-viet de diputados obreros.

Todo lo demás son frases y mentiras, ilusiones de politiqueros del campo liberal y radical, maquinaciones fraudulentas.

Ayuden al armamento de los obreros o, al menos, no lo estorben, y la libertad será invencible en Rusia, nadie conseguirá restaurar la monarquía, y la república se verá asegurada.

De lo contrario, los Guchkov y los Miliukov restaurarán la monarquía y no harán *nada*, absolutamente nada, de lo que han prometido en cuanto a las “libertades”. Todos los politiqueros burgueses en *todas* las revoluciones burguesas “han alimentado” al pueblo y embaucado a los obreros con promesas.

Nuestra revolución es burguesa, y *por eso* los obreros deben apoyar a la burguesía, dicen los Potrétsov, los Gvózdev y los Chjeídze, como dijera ayer Plejánov.

Nuestra revolución es burguesa, decimos nosotros, los marxistas, y *por eso* los obreros deben abrir los ojos al pueblo para que vea la mentira de los politiqueros burgueses y enseñarle a no creer en las palabras a confiar púnicamente en *sus propias* fuerzas, en *su propia* organización, en *su propia* unión, en *su propio* armamento.

El Gobierno de octubristas y demócratas constitucionalistas, de los Guchkov y los Miliukov, *no puede* dar al pueblo –aunque lo quisiera sinceramente (sólo niños de pecho pueden creer en la sinceridad de Guchkov y Lvov)– *ni la paz, ni el pan, ni la libertad*.

La paz, porque es un Gobierno de guerra, un Gobierno de continuación de la matanza imperialista, un Gobierno de *rapiña* que desea saquear Armenia, Galitzia, Turquía, conquistar Constantinopla, reconquistar Polonia, Curlandia, el País Lituano, etc. Este Gobierno está atado de pies y manos por el capital imperialista anglo-francés. El capital ruso no es más que una sucursal– de la “Afirma” universal que maneja centenares de miles de millones de rublos y que se llama “Inglaterra y Francia”.

El pan, porque este Gobierno es burgués. *Cuanto más*, dará al pueblo, como lo ha hecho Alemania, “un hambre genialmente organizada”. Pero el pueblo no querrá tolerar el hambre. El pueblo llegará a saber, y sin duda bien pronto, que hay pan y que se puede obtener, pero únicamente con medidas *desprovistas de todo respeto hacia la santidad del capital y de la propiedad de la tierra*.

La libertad, porque este Gobierno es un Gobierno de terratenientes y capitalistas, que *teme* al pueblo y ha entrado ya en tratos con la dinastía de los Romanov.

En otro artículo trataremos de los objetivos tácticos de nuestra conducta inmediata respecto a este Gobierno. Mostraremos en qué consiste la peculiaridad del momento actual, del *paso* de la primera a la segunda etapa de la revolución, y por qué la consigna, la “tarea del día”, en *este* momento debe ser: *¡Obreros! Ustedes han hecho prodigios de heroísmo proletario y popular en la guerra civil contra el zarismo. Tendrán que hacer prodigios de organización del proletariado y de todo el pueblo para preparar su triunfo en la segunda etapa de la revolución.*

Limitándonos *por ahora* a analizar la lucha de clases y la correlación de las fuerzas de clase en la etapa actual de la revolución, debemos plantear aún esta cuestión: ¿Quiénes son *los aliados* del proletariado en la *presente* revolución?

Estos aliados son *doz*: en primer lugar, la amplia masa de los semiproletarios y, en parte, de los pequeños campesinos de Rusia, masa que cuenta con decenas de millones de hombres y constituye la inmensa mayoría de la población. Esta masa *necesita* la paz, el pan, la libertad y la tierra. Esta masa sufrirá inevitablemente cierta influencia de la burguesía, y sobre todo de la pequeña burguesía, a la que se acerca más por sus condiciones de existencia, vacilando entre la burguesía y el proletariado. Las duras lecciones de la guerra, que serán *tanto más* duras cuanto más enérgicamente hagan la guerra Guchkov, Lvov, Miliukov y Cía., empujarán a esta masa *inevitablemente* hacia el proletariado, la obligarán a seguirle. Ahora debemos aprovechar la libertad relativa del nuevo régimen y los Soviets de diputados obreros para esforzarnos en *ilustrar* y *organizar*, sobre todo y por encima de todo, a esta masa. Los Soviets de diputados campesinos, los Soviets de obreros agrícolas son una de las tareas más esenciales. No sólo nos esforzaremos por que los obreros agrícolas formen sus Soviets propios, sino también porque los campesinos pobres e indigentes se organicen *separadamente* de los campesinos acomodados. En la carta siguiente trataremos de las tareas especiales y de las formas especiales de la organización, cuya necesidad se impone hoy día con gran fuerza.

En segundo lugar, aliado del proletariado ruso .es. el proletariado de todos los países beligerante. y de todos los países en general. Hoy este aliado se encuentra en gran medida abrumado por la guerra, sus

portavoces son con excesiva frecuencia los socialchovinistas, que en Europa se han pasado, como Plejánov, Gvózdev y Potrésov en Rusia, al campo de la burguesía. Pero cada mes de guerra imperialista ha ido liberando de su influencia al proletariado, y la revolución rusa acelerará *infaliblemente* . este proceso en enormes proporciones.

Con estos dos aliados, el proletariado puede marchar y marchará, *aprovechando las particularidades* del actual momento de transición, primero a la conquista de la república democrática y de la victoria completa de los campesinos sobre los terratenientes, en lugar de la semi-monarquía guchkoviano-miliukoviana, y después al *socialismo*, pues sólo éste dará a los pueblos, extenuados por la guerra, *la paz, el pan y la libertad*.

*N. Lenin*

*Escrita el 7 (20) de margo de 1917  
Se publicó resumida el 21 y el 22 de  
marzo de 1917 en el periódico "Pra-  
vda", núms. 14 y 15*

*Apareció íntegra por primera vez en  
1949, en la 4ª edición de Obras de V. I.  
Lenin, tomo 23*

*Se publica según la copia  
mecnografiada, cotejada  
con el texto del periódico  
"Pravda"*

## SEGUNDA CARTA

### EL NUEVO GOBIERNO Y EL PROLETARIADO

El principal documento de que dispongo hoy (8 (21) de marzo) es un número de *Times*<sup>13</sup> –periódico inglés archiconservador y archiburgués–, del 16 de marzo, con un resumen de noticias acerca de la revolución en Rusia. Está claro que sería difícil encontrar una fuente más bien dispuesta –por no decir otra cosa– hacia el Gobierno de Guchkov y de Miliukov.

El corresponsal de este periódico comunica desde Petersburgo el miércoles 1º (14) de marzo –cuando sólo existía el *primer* Gobierno Provisional, es decir, el Comité Ejecutivo de la Duma, encabezado por Rodzianko, y compuesto por 13 miembros<sup>14</sup>, entre los que figuran, según se expresa el periódico, dos “socialistas”: Kerenski y Chjeídze– lo siguiente:

“Un grupo de 22 miembros elegidos del Consejo de Estado –Guchkov, Stajóvich, Trubetskói, el profesor Vasíliev, Grimm, Vernadski y otros– envió ayer un telegrama al zar”, rogándole que, para salvar la “dinastía”, etc., etc., convocase la Duma y nombrase un jefe de Gobierno que gozara de la “confianza de la nación”. “No se sabe en estos momentos –escribe el corresponsal– cuál será la decisión del emperador que debe llegar hoy; sin embargo, una cosa es indudable. Si Su Majestad no satisface inmediatamente los deseos de los elementos más moderados entre sus leales súbditos, la influencia que hoy ejerce el Comité Provisional de la Duma de Estado pasará íntegramente a manos de los socialistas, que quieren establecer una república, pero que son incapaces de instituir cualquier Gobierno de orden y que precipitarían infaliblemente el país en la anarquía en el interior y en una catástrofe en el exterior...”

¡Qué sabiduría estatal, qué claridad!, ¿no es cierto? ¡Qué bien comprende el correligionario (y quizá dirigente) inglés de los Guchkov y los Miliukov la correlación de fuerzas e intereses de las clases! “Los elementos más moderados entre sus leales súbditos”, es decir, los terratenientes y capitalistas monárquicos, desean ver el poder en sus manos, pues comprenden perfectamente que, de no ocurrir así, la “influencia” pasaría a manos de los “socialistas”. ¿Por qué, precisamente, a las de los “socialistas”, y no a las de alguien más? Porque el guchkoviano inglés ve a la perfección que en la arena política *no hay ni puede haber* otra fuerza social. La revolución ha sido obra del proletariado, que ha dado muestras de heroísmo, que ha vertido su

sangre, que ha sabido llevar a la lucha a las más amplias masas trabajadoras y a las capas pobres de la población; que exige pan, paz y libertad, que exige la república y simpatiza con el socialismo. Y un puñado de terratenientes y capitalistas, encabezados por los Guchkov y los Miliukov, quiere burlar la voluntad y los anhelos de la inmensa mayoría de la población, cerrar *trate con la monarquía tambaleante* para sostenerla y salvarla: ponga, Vuestra Majestad, el Gobierno en manos de Lvov y Guchkov, y nosotros estaremos con la monarquía, contra el pueblo. ¡Este es el sentido, ésta es la esencia de la política del nuevo Gobierno!

Pero, ¿cómo justificar el engaño de que se quiere hacer víctima al pueblo, cómo justificar esa burla, esa violación de la voluntad de la mayoría gigantesca de la población?

Para ello hay que aplicar un procedimiento viejo, pero eternamente nuevo, de la burguesía: calumniar al pueblo. Y el guchkoviano inglés calumnia, insulta, escupe y suelta espumarajos: ¡¡“anarquía en el interior, catástrofe en el exterior”, “ningún Gobierno de orden”!!

¡Eso es mentira, honorable guchkoviano! Los obreros quieren la república, y la república es un Gobierno de “mayor orden” que la monarquía. ¿Quién garantiza al pueblo que el segundo Romanov no se buscará un segundo Rasputín? La catástrofe es acarreada, precisamente, por la continuación de la guerra, es decir, precisamente por el nuevo Gobierno. Sólo la república proletaria, apoyada por los obreros agrícolas y por los sectores más pobres del campo y de la ciudad, puede asegurar la paz y dar pan, orden y libertad.

Los berridos contra la anarquía no hacen más que velar los mezquinos intereses de los capitalistas, que desean lucrarse a cuenta de la guerra y de los empréstitos de guerra, que desean el restablecimiento de la monarquía *contra* el pueblo.

“...Ayer –continúa el corresponsal– el Partido Socialdemócrata lanzó un llamamiento, sedicioso en sumo grado, que se difundió por toda la ciudad. Ellos” (es decir, el Partido Socialdemócrata) “son meros doctrinarios, pero en tiempos, como los que corren, pueden causar un daño inmenso. Los señores Kerenski y Chjeídze, quienes comprenden que no pueden confiar en prevenir la anarquía sin el apoyo de los oficiales y los elementos más moderados del pueblo, se ven obligados a tener en cuenta a sus camaradas menos prudentes y les hacen insensiblemente ir adoptando una actitud que complica la tarea del Comité Provisional...”

¡Oh, gran diplomático guchkoviano inglés! ¡Cuán “imprudente-

mente” ha dejado usted escapar la verdad !

El “Partido Socialdemócrata” y los “camaradas menos prudentes”, a quienes “se ven obligados a tener en cuenta Kerenski y Chjeídze”, son, por lo visto, el Comité Central, o de Petersburgo, de nuestro Partido, restaurado por la Conferencia de enero de 1912<sup>15</sup>, esos mismos “bolcheviques” a quienes los burgueses tildan siempre de “doctrinarios” por su fidelidad a la “doctrina”, es decir, a los fundamentos, a los principios, a la teoría, a los objetivos del *socialismo*. Está claro que el guchkoviano inglés tilda de sediciosos y de doctrinarios el llamamiento<sup>16</sup> y el proceder de nuestro Partido porque éste llama a luchar por la república, por la paz, por la destrucción completa de la monarquía zarista, por el pan para el pueblo.

El pan para el pueblo y la paz son sedición, y las carteras ministeriales para Guchkov y Miliukov son “orden”. ¡Viejos y conocidos discursos!

¿Cuál es la táctica de Kerenski y de Chjeídze, según el guchkoviano inglés?

Es una táctica vacilante: de una parte, el guchkoviano les alaba porque “comprenden” (¡excelentes muchachos!, ¡muy inteligentes!) que sin el “apoyo” de los oficiales y de los elementos más moderados es imposible evitar la anarquía (en cambio, nosotros pensábamos y seguimos pensando, de acuerdo con nuestra doctrina, con nuestra teoría del socialismo, que son precisamente los capitalistas quienes introducen en la sociedad humana la anarquía y las guerras, que sólo el paso de *todo* el poder político, a manos del proletariado y de las capas más pobres del pueblo puede librarnos de las guerras, de la anarquía, del hambre). De otra parte, Kerenski y Chjeídze “se ven obligados a tener en cuenta” “a sus charadas menos prudentes”, es decir, a los bolcheviques, al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, restaurado y unificado por el Comité Central.

¿Qué fuerza “obliga” a Kerenski y a Chjeídze a “tener en cuenta” al Partido Bolchevique, al que *jamás* han pertenecido, al que ellos mismos o sus representantes literarios (“socialistas revolucionarios”, “socialistas populares”<sup>17</sup>, “mencheviques miembros del CO”, etc.) siempre han insultado, condenado, declarado grupo ilegal insignificante, secta de doctrinarios, etc., etc.? ¿¿Dónde y cuándo se ha visto que en tiempos de revolución, cuando actúan sobre todo *las amasas*, políticos que estén en sus cabales “tengan en cuenta” a “doctrinarios”??

Nuestro pobre guchkoviano inglés se ha hecho un lío, no da pie

con bola, no ha sabido ni mentir hasta el fin ni decir toda la verdad; lo único que ha hecho es desenmascarse.

Lo que ha obligado a Kerenski y a Chjeídze a tener en cuenta al Partido Socialdemócrata del Comité Central ha sido la influencia de este Partido en el proletariado, en las masas. Nuestro Partido ha resultado estar con las masas, con el proletariado revolucionario, *a pesar* de la detención y la deportación de nuestros diputados a Siberia ya en 1914, a pesar de las terribles persecuciones y de las detenciones de que fue objeto nuestro Comité de Petersburgo por su trabajo clandestino, durante la conflagración, *contra* la guerra y contra el zarismo.

“Los hechos son tozudos”, dice un refrán inglés. ¡Permítame que se lo recuerde, honorabilísimo guchkoviano inglés! El hecho de que nuestro Partido ha dirigido a los obreros de Petersburgo, o por lo menos les ha prestado una ayuda abnegada en los grandes días de la revolución, *ha tenido* que reconocerlo el “*propio*” guchkoviano inglés. El hecho de que Kerenski y Chjeídze vacilan *entre* la burguesía y el proletariado también ha tenido que reconocerlo. Los partidarios de Gvózdev, los “defensistas”, es decir, los socialchovinistas, es decir, los defensores de la guerra imperialista, guerra de rapiña, siguen hoy, de cuerpo entero, a la burguesía; Kerenski, al entrar en el gabinete, es decir, en el segundo Gobierno Provisional, también se ha marchado íntegramente con ella; Chjeídze no, Chjeídze continúa vacilando entre el Gobierno Provisional de la burguesía, de los Guchkov y los Miliukov, y el “gobierno provisional” del proletariado y las capas pobres del pueblo, el Soviet de diputados obreros y el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia unificado por el Comité Central.

La revolución ha confirmado, por consiguiente, lo que nosotros afirmábamos con particular insistencia al invitar a los obreros a que esclareciesen con nitidez la diferencia de clase entre los partidos fundamentales y las principales tendencias en el movimiento obrero y en la pequeña burguesía, ha confirmado lo que nosotros escribimos, por ejemplo, en el núm. 47 de Sotsial-Demokrat<sup>18</sup>, de Ginebra, hace casi año y medio, el 13 de octubre de 1915:

“Como antes, consideramos admisible la participación de los socialdemócratas en el Gobierno Provisional revolucionario con la pequeña burguesía democrática, pero *de ningún modo* con los chovinistas revolucionarios. Consideramos chovinistas revolucionarios a quienes desean la victoria sobre el zarismo para obtener la victoria sobre Alemania, para saquear a otros países, para fortalecer el

dominio de los rusos sobre los demás pueblos de Rusia, etc. La base del chovinismo revolucionario es la posición de clase de la pequeña burguesía. Esta vacila siempre entre la burguesía y el proletariado. Ahora vacila entre el chovinismo (que le impide ser consecuentemente revolucionaria incluso en el sentido de la revolución democrática) y el internacionalismo proletario. Los representantes políticos de esta pequeña burguesía son hoy en Rusia los trudoviques<sup>19</sup> los socialistas revolucionarios, *Nasha Zariá* (hoy *Delo*)<sup>20</sup>, el grupo de Chjeídze<sup>21</sup>, el Comité de Organización, el señor Plejánov, etc. Si los chovinistas revolucionarios vencieran en Rusia, estaríamos en contra de la defensa de su ‘patria’ en la guerra presente. Nuestra consigna es: contra los chovinistas, aunque se llamen revolucionarios y republicanos, *contra* ellos y *por* la unión del proletariado internacional para la revolución socialista”\*.

---

Pero volvamos al guchkoviano inglés.

“...Apreciando los peligros que tiene por delante –sigue el guchkoviano–, el Comité Provisional de la Duma de Estado se ha abstenido intencionadamente de llevar a cabo su plan original de detener a los ministros, aunque ayer lo hubiera podido hacer con la menor dificultad. Por tanto, la puerta ha quedado abierta para las negociaciones, gracias a lo cual nosotros” (“nosotros” = capital financiero e imperialismo ingleses) “podremos obtener todos los beneficios del nuevo régimen sin pasar por la horrible prueba de la Comuna y la anarquía de la guerra civil...”

Los partidarios de Guchkov estaban *por* la guerra civil a *su* favor, están *contra* la guerra civil a favor del pueblo, es decir, de la mayoría indiscutible de los trabajadores.

“...Las relaciones entre el Comité Provisional de la Duma, representante de toda la nación” (¡eso se dice del Comité de la IV Duma de terratenientes y capitalistas!) “y el Soviet de diputados obreros, que representa intereses meramente de clase” (lenguaje de diplomático que ha oído a medias palabras sabias y desea ocultar que el Soviet de diputados obreros representa al proletariado y a las capas pobres de la población, es decir, a <sup>9</sup>/<sub>10</sub> de la misma), “pero que en tiempos de crisis como los que corren tiene una influencia enorme, han suscitado gran inquietud entre los hombres juiciosos, que ven la posibilidad de

---

\* Véase *Obras Completas*, t. 27, pág. 53. – *Ed.*



un conflicto entre uno y otro, de un conflicto cuyos resultados podrían ser demasiado terribles.

“Felizmente, este peligro ha sido eliminado, al menos por el presente” (¡presten atención a este “al menos”!), “gracias a la influencia del señor Kerenski, joven abogado con grandes dotes oratorias que comprende claramente”, (¿a diferencia de Chjeídze, que también ‘comprendía’, aunque, por lo visto, con menos claridad, según nuestro guchkoviano?) “la necesidad de colaborar con el Comité en interés de sus electores de la clase obrera” (es decir, para asegurarse los votos de los obreros, para coquetear con ellos). “Hoy (miércoles 1º (14) de marzo) se ha llegado a un acuerdo satisfactorio<sup>22</sup>, que evitará todo roce innecesario”.

¿Qué acuerdo ha sido ese?, ¿ha participado en él *todo* el Soviet de diputados obreros? ¿Cuáles son las condiciones del acuerdo? No lo sabemos. Esta vez el guchkoviano inglés ha silenciado en absoluto *lo principal*. ¡Es lógico! ¡A la burguesía no le conviene que esas condiciones sean claras y precisas, que las conozca todo el mundo, pues entonces le sería más difícil incumplirlas!

---

Llevaba ya escritas las líneas precedentes, cuando leí dos noticias, muy importantes. En primer lugar, el llamamiento del Soviet de diputados obreros “apoyando” al nuevo Gobierno<sup>23</sup>, publicado el 20 de marzo en *Le Temps*<sup>24</sup>, periódico parisiense archiconservador y archiburgués, y, en segundo lugar, un extracto del discurso pronunciado el 1º (14) de marzo por Skóbelev en la Duma de Estado, extracto impreso por un periódico de Zúrich (*Neue Züricher Zeitung*, 1 Mit.-bl., 21/III) que lo tomó de un periódico berlinés (*National-Zeitung*)<sup>25</sup>.

El llamamiento del Soviet de diputados obreros, si el texto no ha sido falseado por los imperialistas franceses, es un documento muy notable, demostrativo de que el proletariado de Petersburgo se hallaba, por lo menos cuando fue lanzado el llamamiento, influido sobremanera por los políticos pequeño-burgueses. Hago memoria de que yo cuento entre esos políticos, como lo he señalado anteriormente, a hombres del tipo de Kerenski y de Chjeídze.

En el llamamiento vemos dos ideas políticas y, en correspondencia, dos consignas.

Primero. El llamamiento dice que el Gobierno (el nuevo Gobierno) lo componen “elementos moderados”. Definición extraña y

muy incompleta, de carácter puramente liberal, no marxista. También yo estoy dispuesto a admitir que, en cierto sentido –en mi próxima carta especificqué en cuál precisamente–, ahora –una vez terminada la primera etapa de la revolución– todo Gobierno debe ser “moderado”. Pero es del todo inadmisibile ocultarse a sí mismo y ocultar al pueblo que este Gobierno quiere la continuación de la guerra imperialista; que es un agente del capital inglés; que anhela la restauración de la monarquía y el fortalecimiento de la dominación de los terratenientes y los capitalistas.

El llamamiento declara que todos los demócratas deben “apoyar” al nuevo Gobierno y que el Soviet de diputados obreros ruega a Kerenski que participe en el Gobierno Provisional y le faculta para ello. Las condiciones: realización de las reformas prometidas ya durante la guerra, garantía del “libre desarrollo cultural” (¿¿sólo??) de las naciones (programa puramente demócrata constitucionalista, de una indigencia liberal) y constitución de un comité especial –formado por miembros del Soviet de diputados obreros y por “militares”<sup>26</sup> – encargado de vigilar la actividad del Gobierno Provisional.

De este Comité de Vigilancia, relacionado con ideas y consignas de importancia secundaria, hablaremos especialmente más adelante.

Puede decirse que el nombramiento de un Luis Blanc ruso, Kerenski, y el llamamiento invitando a apoyar al nuevo Gobierno son un ejemplo clásico de traición a la revolución y al proletariado, traición semejante a las que dieron al traste con toda una serie de revoluciones en el siglo XIX, independientemente del grado de sinceridad y de lealtad al socialismo por parte de los dirigentes y los partidarios de tal política.

El proletariado no puede y no debe apoyar al Gobierno de la guerra, al Gobierno de la restauración. Lo que hace falta para combatir la reacción, para rechazar las tentativas posibles y probables de los Romanov y de sus amigos con vistas a la restauración de la monarquía y la formación de un ejército contrarrevolucionario no es apoyar a Guchkov y Cía., sino *organizar*, ampliar y –robustecer la milicia *proletaria*, armar al pueblo bajo la dirección de los obreros. Sin esta medida principal, básica, radical, ni hablar se puede de ofrecer una resistencia seria a la restauración de la monarquía y a las tentativas de escamotear o de castrar las libertades prometidas ni, tampoco, marchar firmemente por el camino que lleva a la conquista del pan, de la *paz*, de la libertad.

Si Chjeídze, que con Kerenski formaba parte del primer

Gobierno Provisional (Comité de los Trece de la Duma), no ha entrado en el segundo Gobierno Provisional por las razones verdaderamente de principio arriba expuestas o por otras semejantes, esa actitud le honra. Eso debe decirse con toda franqueza. Por desgracia, otros hechos, sobre todo el discurso de Skóbelev, que siempre ha ido del brazo de Chjeídze, contradicen esta interpretación.

Skóbelev ha dicho, de creer en la fuente citada, que “el grupo social (¿por lo visto, socialdemócrata?) y los obreros no tienen más que un ligero contacto con los objetivos del Gobierno Provisional”; que los obreros reclaman la paz y que, si se continúa la guerra, de todos modos en primavera ha de producirse la catástrofe; que “los obreros han concertado con la sociedad (con la sociedad liberal) un acuerdo temporal (*eine vorläufige Waffenfreundschaft*), aunque sus objetivos políticos están tan lejos de los de la sociedad como la tierra del cielo”; que “los liberales deben renunciar a los insensatos (*unsinnige*) objetivos de guerra”, etc.

Este discurso es un ejemplo de lo que más arriba hemos llamado, en una cita de *Sotsial-Demokrat*, “vacilaciones” entre la burguesía y el proletariado. Los liberales, mientras sean liberales, *no pueden* “renunciar” a los fines “insensatos” de la guerra, que —diremos de pasada— no son determinados por ellos solos, sino por el capital financiero anglo-francés, potencia cuya fuerza mundial se cifra en centenares de miles de millones. Lo que se precisa no es “persuadir” a los liberales, sino *explicar* a los obreros por qué los liberales se han metido en un callejón sin salida, por qué *ellos* se ven atados de pies y manos, por qué *ocultan* los tratados concluidos por el zarismo con Inglaterra, etc., y los acuerdos del capital ruso con el capital anglo-francés, etc.

Si Skóbelev dice que los obreros han concertado un acuerdo cualquiera con la sociedad liberal y no protesta contra él, si no explica desde la tribuna de la Duma el daño que causa a los obreros ese acuerdo, resulta que él mismo lo *aprueba*. Y eso no debía hacerlo en ningún caso.

La aprobación directa o indirecta por Skóbelev, claramente expresada o tácita del acuerdo del Soviet de diputados obreros con el Gobierno Provisional, muestra que Skóbelev se inclina hacia la burguesía. La declaración de que los obreros reclaman la paz, de que sus objetivos distan como la tierra del cielo de los objetivos perseguidos por los liberales, muestra que Skóbelev se inclina hacia el proletariado.

Puramente proletaria, auténticamente revolucionaria y profundamente acertada por su concepción es la segunda idea política que contiene el llamamiento del Soviet de diputados obreros que estamos estudiando, a saber: la idea de constituir un “Comité de Vigilancia” (no sé si es precisamente así como se llama en ruso, yo traduzco libremente del francés), de vigilancia por parte de los proletarios y los soldados, precisamente, sobre el Gobierno Provisional.

¡Eso sí que está bien! ¡Eso sí que es digno de los obreros, que han vertido su sangre por la libertad, por la paz y por el pan para el pueblo! ¡Eso sí que es *un paso real* hacia *las garantías reales* contra el zarismo, contra la monarquía, contra los monárquicos Guchkov, Lvov y Cía.! ¡Eso sí que es un indicio de que el proletariado ruso, a pesar de todo, ha ido más allá que el proletariado francés en 1848, que “dio plenos poderes” a Luis Blanc! Eso sí que es una prueba de que el instinto y la inteligencia de la masa proletaria no se dan por satisfechos con declamaciones, exclamaciones, promesas de reformas y de libertades, con el título de “ministro mandatario de los obreros” y demás oropel análogo, sino que buscan un apoyo allí donde *solamente* puede existir, en las masas populares organizadas y dirigidas por el proletariado, por los obreros conscientes.

Este es un paso por el buen camino, pero *es sólo* el primer paso.

Si este “Comité de Vigilancia” se limita a ser una institución de tipo puramente parlamentario, sólo político, es decir, una comisión llamada a “hacer preguntas” al Gobierno Provisional y a recibir respuestas de él, no será más que un juguete, no será nada.

Pero si el Comité conduce a la organización inmediata y a toda costa de *una milicia obrera* en la que participe efectivamente todo el pueblo, todos los hombres y todas las mujeres, *una milicia obrera* que no se limite a reemplazar a la policía diezmada y eliminada, que no sólo haga *imposible* su restablecimiento por *cualquier* Gobierno monárquico-constitucional o republicano-democrático tanto en Petrogrado *como* en cualquier otro lugar de Rusia, entonces los obreros avanzados de Rusia habrán entrado verdaderamente en un camino que les llevará a nuevas y grandes victorias, en el camino que lleva a la victoria sobre la guerra, al cumplimiento real de la consigna que podía leerse, según los periódicos, en las banderas de las tropas de caballería, que desfilaron en Petrogrado en la plaza ante la Duma de Estado: “¡Vivan las repúblicas socialistas de todos los países!”

En la próxima carta expondré mis ideas sobre esta milicia obrera.

Me esforzaré en demostrar, de una parte, que precisamente la

creación de una milicia popular dirigida por los obreros es la consigna acertada del día, que responde a los objetivos tácticos del peculiar período de transición que atraviesa la revolución rusa (y la revolución mundial), y, de otra parte, que, para tener éxito, la milicia obrera debe, en primer lugar, comprender a todo el pueblo, abarcar a las masas *hasta llegar a ser general*, englobar realmente a *toda* la población de ambos sexos apta para el trabajo, y, en segundo lugar, conjugar no sólo las funciones puramente policíacas, sino las de interés para todo el Estado con las funciones militares y con el control de la producción y la distribución sociales de los productos.

*N. Lenin*

Zúrich, 22 (9) de marzo de 1917.

P.S. Me olvidé de fechar mi carta precedente, del 20 (7) de marzo.

*Publicada por primera vez en            Se publica según el manuscrito*  
*1924, en la revista "Bolshevik",*  
*núm. 3-4*

## TERCERA CARTA

### ACERCA DE LA MILICIA PROLETARIA

Dos documentos han confirmado plenamente hoy, 10 (23) de marzo, la conclusión que hice ayer acerca de la táctica vacilante de Chjeídze. El primero de esos documentos es un extracto –comunicado por telégrafo desde Estocolmo a La. *Gaceta de Fráncfort*<sup>27</sup> – del manifiesto lanzado en Petrogrado por el Comité Central de nuestro Partido, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Este documento no dice en absoluto que se deba apoyar o derrocar al Gobierno de Guchkov; en él se llama a los obreros y a los soldados a organizarse en torno al Soviet de diputados obreros, a elegir a sus representantes en el mismo para luchar contra el zarismo, por la república, por la jornada de 8 horas, por la confiscación de las tierras de los terratenientes y de las existencias de trigo y, sobre todo, por poner fin a la guerra de rapiña. Es particularmente importante y particularmente actual la opinión en absoluto acertada de nuestro Comité Central cuando afirma que para obtener la paz es preciso establecer relaciones con *los proletarios de todos los países beligerantes*.

Esperar la paz de conversaciones y de relaciones entre los gobiernos burgueses significaría engañarse y engañar al pueblo.

El segundo documento es otra noticia también comunicada por telégrafo desde Estocolmo a otro periódico alemán (*La Gaceta de Voss*)<sup>28</sup> acerca de la reunión celebrada por el grupo de Chjeídze en la Duma con el grupo de los trudoviques (?Arbeiterfraction) y los representantes de 15 sindicatos obreros el 2 (15) de marzo y dando a conocer el llamamiento publicado al día siguiente. De los once puntos que contiene el llamamiento, el telegrama sólo expone tres: el 1º, que reivindica la república; el 2º, que exige la paz y la iniciación inmediata de negociaciones con vistas a su establecimiento, y el 3º, que reclama “una participación suficiente de representantes de la clase obrera rusa en el Gobierno”.

Si este punto ha sido expuesto exactamente, comprendo por qué la burguesía elogia a Chjeídze. Comprendo por qué al elogio precipitado de los guchkovianos ingleses en *Times* se ha sumado el elogio de los guchkovianos franceses publicado en *Le Temps*. Este periódico de los millonarios e imperialistas franceses escribió el 22 de marzo: “Los jefes de los partidos obreros, y sobre todo el señor Chjeídze, aplican toda su influencia para moderar los deseos de las clases obreras.

En efecto, exigir la “participación” de los obreros en el Gobierno de Guchkov-Miliukov es un absurdo teórico y político: participar en minoría equivaldría a ser un simple peón; participar “en condiciones de igualdad” es imposible, porque no se puede conciliar la exigencia de continuar la guerra con la de concertar un armisticio y entablar negociaciones de paz; “participar” siendo mayoría sería posible si se contase con la fuerza suficiente para *derrocar* al Gobierno de Guchkov-Miliukov. En la práctica, exigir la “participación” es caer en el peor de los luisblancismos, es decir, olvidar la lucha de clases y sus condiciones reales, entusiasmarse con la más huera frase rimbombante y sembrar ilusiones entre los obreros, perder en negociaciones con Miliukov o con Kerenski un tiempo *precioso*, que debería emplearse en crear una fuerza *verdaderamente* de clase y revolucionaria, la milicia proletaria, capaz de *inspirar confianza a todas* las capas pobres de la población –que forman la mayoría absoluta–, capas de *ayudarles a organizarse*, capaz de ayudar a *estas capas* a luchar por el pan, por la paz, por la libertad.

Este error del llamamiento de Chjeídze y de su grupo (no hablo del *partido* del Comité de Organización, pues no he encontrado ni una sílaba acerca de este Comité en las fuentes de que dispongo), ese error es sobre todo extraño porque Skóbelev, el correligionario más cercano de Chjeídze, dijo en la conferencia del 2 ( 15) de marzo, según los periódicos: “Rusia se halla en vísperas de una segunda, de una verdadera (*wirklich*: literalmente, efectiva) revolución”.

Es ésta una verdad de la que Skóbelev y Chjeídze han olvidado sacar conclusiones prácticas. No puedo juzgar desde aquí, desde mi maldita lejanía, hasta qué punto es inminente la segunda revolución. Skóbelev está mejor situado para saberlo. Por ello yo no me planteo cuestiones para cuya solución no dispongo ni puedo disponer de datos concretos. Me limito a subrayar la confinación por parte de un “testigo ajeno”, es decir, ajeno a nuestro Partido, la confinación por parte de Skóbelev de la conclusión *real* a que llegué yo en mi primera carta, a saber: que la revolución de febrero-marzo no ha sido más que la *primera etapa* de la revolución. Rusia está viviendo una fase histórica muy particular: *el paso* a la etapa siguiente de la revolución o, como lo dice Skóbelev, a la “segunda revolución”.

Si queremos ser marxistas y sacar partido de la experiencia de las revoluciones del mundo entero, debemos esforzarnos por comprender en qué consiste precisamente *la originalidad* de esta fase de *paso* y qué táctica dimana de sus peculiaridades objetivas.

La originalidad de la situación consiste en que el Gobierno de Guchkov-Miliukov ha obtenido su primera victoria con una facilidad extrema gracias a las tres condiciones principales que enuncio a continuación: 1) el apoyo del capital financiero anglo-francés y de sus agentes; 2) el apoyo de parte de la alta jerarquía del ejército; 3) la organización ya existente de toda la burguesía rusa en los zemstvos, las instituciones urbanas, la Duma de Estado, los comités de la industria de guerra, etc.

El Gobierno de Guchkov se encuentra apesadado: trabado por los intereses del capital, se ve constreñido a procurar la continuación de la guerra de rapiña y de saqueo, a defender los escandalosos beneficios del capital y de los terratenientes, a restaurar la monarquía. Trabado por su origen revolucionario y por la necesidad de una brusca transición del zarismo a la democracia, presionado por las masas hambrientas que exigen la paz, el Gobierno se ve constreñido a mentir, a maniobrar, a ganar tiempo, a “proclamar” y prometer lo más posible (las promesas son la única cosa muy barata incluso en un período de la mayor carestía) y a cumplir lo menos posible, a hacer concesiones con una mano y a quitarlas con la otra.

En determinadas circunstancias y en el mejor de los casos para él, el nuevo Gobierno puede diferir un tanto el hundimiento apoyándose en toda la capacidad de organización de toda la burguesía y los intelectuales burgueses rusos. Pero ni aun así *podrá* evitar el hundimiento, porque es *imposible* escaparse de las garras del monstruo espantoso engendrado por el capitalismo mundial —la guerra imperialista y el hambre— sin abandonar el terreno de las relaciones burguesas, sin tomar medidas revolucionarias, sin apelar al inmenso heroísmo histórico del proletariado ruso e internacional.

De aquí la conclusión: no podremos derribar de un solo golpe al nuevo Gobierno, y si pudiésemos (en tiempos de revolución los límites de lo posible se dilatan mil veces), no lograríamos conservar el poder *sin oponer* a la magnífica organización de toda la burguesía rusa y de todos los intelectuales burgueses una no menos magnífica *organización del proletariado*, que dirige la incalculable masa de las capas pobres de la ciudad y del campo, del semi-proletariado y los pequeños propietarios.

Independientemente de que la “segunda revolución” haya estallado ya en Petrogrado (he dicho que sería por completo absurdo querer apreciar desde el extranjero el ritmo concreto de su gestación), haya sido aplazada por cierto tiempo o haya comenzado ya en algunas



partes de Rusia (hay, por lo visto, ciertos indicios de que es así), la consigna del momento debe ser en *todo* caso –tanto en vísperas de la nueva revolución como durante la misma o inmediatamente después de ella – *la organización proletaria*.

¡Camaradas obreros! Ustedes han realizado prodigios de heroísmo proletario ayer, al derrocar a la monarquía zarista. En un futuro más o menos cercano (o quizá ahora, *en* el momento en que yo escribo estas líneas), tendrán inevitablemente que realizar nuevos idénticos prodigios de heroísmo para derrocar el poder de los terratenientes y los capitalistas, que hacen la guerra imperialista. ¡Ustedes no podrán *obtener una victoria sólida* en esta nueva revolución, en la “verdadera” revolución, si no realizan *prodigios de organización proletaria!*

La consigna del momento es la organización. Pero limitarse a esto equivaldría a no decir nada, porque, de una parte, la organización *siempre es* necesaria; por tanto, reducirse a indicar la necesidad de “organizar a las masas” no explica absolutamente nada; de otra parte, quien se limitase a ello, no sería más que un acólito de los liberales, porque son *los liberales* quienes *precisamente* desean, para afianzar su dominación, que los obreros *no vayan más allá* de las organizaciones *habituales*, “legales” (desde el punto de vista de la sociedad burguesa “normal”), *es* decir, que los obreros *se limiten simplemente* a afiliarse a su partido, a su sindicato, a su cooperativa, etc., etc.

Gracias a su instinto de clase, los obreros han comprendido que en un período de revolución necesitan una organización completamente distinta, *no sólo* habitual, y han emprendido con acierto el camino señalado por la experiencia de nuestra revolución *de* 1905 y de la Comuna de París de 1871: han creado el Soviet de *diputados obreros*, se han puesto a desarrollarlo, ampliarlo y fortalecerlo, atrayendo a él a diputados de *los soldados* y, sin duda alguna, también a diputados de los obreros *asalariados* rurales y, además (en una u otra forma), de todos los campesinos pobres.

La creación de semejantes organizaciones en todos los lugares de Rusia sin excepción, para todas las profesiones y todas las capas de la población proletaria y semiproletaria sin excepción, es decir, para todos los trabajadores y todos los explotados, si empleamos una expresión más popular, aunque menos precisa desde el punto de vista económico, es una tarea de las más urgentes, una tarea de importancia primordial. Señalaré, anticipándome, que nuestro Partido (espero exponer en una de mis cartas próximas su papel *peculiar* en las

organizaciones proletarias de nuevo tipo) debe recomendar particularmente a toda la masa campesina la formación de Soviets *especiales* de obreros asalariados y, además, de pequeños agricultores que no venden su trigo, de Soviets en los que *no deben entrar* los campesinos acomodados: sin esta condición será en general\* imposible tanto aplicar una política proletaria auténtica como abordar con acierto la cuestión práctica de mayor importancia, cuestión de vida o muerte para millones de hombres: la contingentación equitativa –del trigo, el aumento de su producción, etc.

Pero surge la pregunta: ¿qué deben hacer los Soviets de diputados obreros? “Deben ser considerados como órganos de la insurrección, como órganos del poder revolucionario”, escribimos nosotros en el número 47 de *Sotsial-Demokrat*, de Ginebra, el 13 de octubre de 1915†.

Este principio teórico, deducido de la experiencia de la Comuna de París de 1871 y de la revolución rusa de 1905, debe ser aclarado y desarrollado con mayor concreción basándose en las indicaciones prácticas precisamente de la etapa actual, precisamente de la revolución actual de Rusia.

Necesitamos *un poder* revolucionario, necesitamos (para cierto período de transición) *un Estado*. En esto nos distinguimos de los anarquistas. La diferencia entre los marxistas revolucionarios y los anarquistas no sólo consiste en que los primeros son partidarios de la gran producción comunista centralizada, y los segundos, de la pequeña producción dispersa. No, la diferencia precisamente en la cuestión del poder, del Estado, consiste en que nosotros estamos *por* la utilización revolucionaria de las formas revolucionarias del Estado en la lucha por el socialismo, y los anarquistas están *en contra*.

Necesitamos un Estado. Pero *no como* el Estado que ha creado por doquier la burguesía, empezando por las monarquías constitucionales y acabando por las repúblicas más democráticas. Precisamente en ello nos distinguimos de los oportunistas y los kautskianos de los

---

\* En el campo se desarrollará ahora la lucha por los pequeños campesinos y, en parte, por los campesinos medios. Los terratenientes, apoyándose en los campesinos ricos, tratarán de subordinar a aquéllos a la burguesía. Nosotros debemos llevarlos, apoyándonos en los obreros asalariados rurales y en los campesinos pobres, a la más estrecha unión con el proletariado urbano.

† Véase *O. C.*, t. 27, pág. 52. – *Ed.*

viejos partidos socialistas en proceso de putrefacción, que han deformado u olvidado las enseñanzas de la Comuna de París y el análisis que de estas enseñanzas hicieron Marx y Engels\*.

Necesitamos un Estado, pero *no como* el que necesita la burguesía, con los órganos de poder –en forma de policía, ejército, burocracia (cuerpo de funcionarios)-desvinculados del pueblo y en contra de él. Todas las revoluciones burguesas se han limitado a perfeccionar *esta* máquina del Estado, a hacer pasar *esta máquina* de manos de un partido a las de otro.

Si quiere salvaguardar las conquistas de la presente revolución y seguir adelante, si quiere conquistar la paz, el pan y la libertad, el proletariado debe, empleando la palabra de Marx, “*demoler*” esa máquina del Estado “ya hecha” y sustituirla por otra, *fundiendo* la policía, el ejército y la burocracia con *todo el pueblo en armas*. Siguiendo la ruta indicada por la experiencia de la Comuna de París de 1871 y de la revolución rusa de 1905, el proletariado debe organizar y armar a *todos* los elementos pobres y explotados de la población, a fin de que *ellos mismos* tomen directamente en sus manos los organismos del poder del Estado y formen *ellos mismos* las instituciones de ese poder.

Los obreros de Rusia *han emprendido* ya esa ruta en la primera etapa de la primera revolución, en febrero-marzo de 1917. Ahora todo estriba en comprender claramente cuál es esta nueva ruta, en seguirla con audacia, firmeza y tenacidad.

Los capitalistas anglo-franceses y rusos “sólo” han querido apartar a Nicolás II o incluso “asustarle”, dejando intacta la vieja máquina del Estado, la policía, el ejército y la burocracia.

Los obreros han ido más lejos y han demolido esa máquina. Y ahora no sólo los capitalistas anglo-franceses, sino también los alemanes, *aúllan* de furor y de espanto al ver, entre otras cosas, que los soldados rusos fusilan a sus oficiales, por ejemplo, al almirante Nepenin, partidario de Guchkov y de Miliukov.

---

\* En una de las cartas siguientes o en un artículo especial me detendré con detalle en este análisis –hecho, en particular, en *La guerra civil en Francia*, de Marx, en el prefacio de Engels a la tercera edición de esta obra y en las cartas de Marx del 12 de abril de 1871 y de Engels del 18-28 de marzo de 1875–, así como en la forma en que Kautsky tergiversó por completo el marxismo en la polémica que sostuvo en 1912 contra Pannekoek sobre el problema de la “destrucción del Estado”<sup>29</sup>.

He dicho que los obreros han demolido la vieja máquina del Estado. Mejor dicho: *han comenzado* a demolerla.

Tomemos un ejemplo concreto.

Parte de la policía ha sido aniquilada físicamente, parte ha sido destituida en Petrogrado y en otros muchos lugares. El Gobierno de Guchkov-Miliukov *no podrá* restaurar la monarquía ni, en general, mantenerse en el poder ni *restablecer* antes la policía como una organización especial, desvinculada del pueblo y opuesta a él, de hombres armados a las órdenes de la burguesía. Esto es claro como la luz del día.

De otra parte, el nuevo Gobierno se ve forzado a tomar en consideración al pueblo revolucionario, a taponarle la boca con concesiones a medias y con promesas, a ganar tiempo. Por ello toma una medida a medias: organiza la “milicia popular” con jefes designados por elección (¡esto suena muy decentemente!, ¡es muy democrático, revolucionario y bello!), *pero... pero*, en primer lugar, la pone bajo el control, a las órdenes de los zemstvos. y de las municipalidades, es decir, ¡¡a las órdenes de los terratenientes y los capitalistas elegidos según las leyes de Nicolás el Sanguinario y de Stolipín el Verdugo!! En segundo lugar, llama “popular” a la milicia para desorientar al “pueblo”, pero, *en realidad*, no invita al pueblo a participar *en su totalidad* en esta milicia y *no obliga* a los patronos y a los capitalistas *a pagar* a los obreros y a los empleados el salario habitual *por las horas y los días* que consagran al *servicio social*, es decir, a la milicia.

Y es aquí donde hay gato encerrado. Por estos procedimientos, el Gobierno de los Guchkov y los Miliukov, Gobierno de los terratenientes y los capitalistas, consigue que la “milicia popular” quede en el papel y que, de hecho, se vaya restableciendo poco a poco, bajo cuerda, la milicia *burguesa*, antipopular, formada al principio por “8.000 estudiantes y profesores” (así describen los periódicos extranjeros la actual milicia de Petrogrado) – jesa milicia es con toda evidencia un juguete!– y después, poco a poco, por viejos y nuevos *policías*.

¡No dejar que renazca la policía! ¡No ceder el poder público en las localidades! ¡Crear una milicia auténticamente popular, que abarque al pueblo entero, dirigida por el proletariado! Esta es la tarea del día, ésta es la consigna del momento, que responde por igual a los intereses bien comprendidos de la lucha de clases ulterior, del movimiento revolucionario ulterior, y al instinto democrático de cada obrero, de cada campesino, de cada trabajador y de cada explotado

que no puede por menos de odiar a la policía urbana y rural, el hecho de que los terratenientes y los capitalistas tengan a sus órdenes gente armada a la que se da poder sobre el pueblo.

¿Qué policía es la que necesitan *ellos*, los Guchkov y los Miliukov, los terratenientes y los capitalistas? Una policía igual a la de la monarquía zarista. *Todas* las repúblicas burguesas y democrático-burguesas del mundo han instituido o han hecho renacer en sus países, después de períodos revolucionarios muy breves, una policía *precisamente de ese género*, una organización especial de hombres armados desvinculados del pueblo y opuestos a él, subordinados, de una u otra forma, a la burguesía.

¿Qué milicia es la que necesitamos nosotros, el proletariado, todos los trabajadores? Una milicia auténticamente *popular*, es decir, una milicia que, en primer lugar, esté formada por la población *entera*, por todos los ciudadanos adultos de *ambos* sexos y que, en segundo lugar, conjugue las funciones de ejército popular con las de la policía, con las funciones de órgano primero y principal de mantenimiento del orden público y de administración del Estado.

Para que estas ideas sean más comprensibles pondré un ejemplo puramente esquemático. Huelga decir que sería absurdo querer trazar un “plan” de la milicia proletaria: cuando los obreros y el pueblo entero pongan verdaderamente en masa y de manera práctica manos a la obra, trazarán y presentarán ese plan cien veces mejor que cualquier teórico. Yo no propongo un “plan”, yo sólo quiero ilustrar mi pensamiento.

Petrogrado cuenta con una población de casi dos millones de habitantes, de los que más de la mitad tiene de 15 a 65 años. Tomemos la mitad, un millón. Deduzcamos de este número hasta una cuarta parte: los enfermos y otros ciudadanos que no participan hoy en el servicio social por causas justificadas. Quedan 750.000 personas que, sirviendo en la milicia un día de cada 15, pongamos por caso (y percibiendo el salario de este día de sus patronos), formarían un ejército de 50.000 hombres.

*¡Ese es el tipo* de “Estado” que necesitamos nosotros!

Esa milicia sí que sería de hecho, y no sólo de palabra, una “milicia popular”.

Ese es el camino que debemos seguir para *que sea imposible* restablecer una policía especial o un ejército especial, desvinculado del pueblo.

Esa milicia estaría compuesta en el 95% de obreros y de

campesinos y expresaría *realmente* el pensamiento, la voluntad, la fuerza y el poder de la inmensa mayoría del pueblo. Esa milicia armaría de verdad a todo el pueblo y le daría una instrucción militar, garantizándole –no a la manera de Guchkov *ni* a la manera de Miliukov– contra todas las tentativas de restablecimiento de la reacción, contra todas las maquinaciones de los agentes del zar. Esa milicia sería el organismo ejecutivo de los “Soviets de diputados obreros y soldados”, gozaría de la estima y la confianza *absolutas* de la población, pues ella misma sería una organización del pueblo entero. Esta milicia transformaría la democracia, de bello rótulo destinado a encubrir la esclavización del pueblo por los capitalistas y las burlas de que los capitalistas hacen objeto al pueblo, en una verdadera escuela que *educaría a las masas* para hacerlas participar *en todos* los asuntos del Estado. Esta milicia incorporaría a los jóvenes a la vida política, enseñándoles no sólo con palabras, sino mediante la acción, mediante *el trabajo*. Esta milicia desempeñaría las funciones que, empleando el lenguaje científico, corresponden a la “policía del bienestar público”, la vigilancia sanitaria, etc., incorporando a esta labor a toda la población femenina adulta. Sin incorporar a las mujeres al cumplimiento de las funciones sociales, al servicio en la milicia y a la vida política, sin arrancar a las mujeres del ambiente embrutecedor de la casa y de la cocina, es *imposible* asegurar la verdadera libertad, es *imposible* incluso construir la democracia, sin hablar ya del socialismo.

Esta milicia sería una milicia proletaria, porque los obreros industriales y urbanos conquistarían en ella una influencia dirigente sobre la masa de los pobres de manera tan natural e inevitable como desempeñaron el papel rector en toda la lucha revolucionaria del pueblo, lo mismo en 1905-1907 que en 1917.

Esta milicia aseguraría un orden absoluto y una disciplina basada en la camaradería y observada con una abnegación a toda prueba. Al mismo tiempo, en el período de grave crisis por que atraviesan todos los países en guerra, esta milicia permitiría combatir dicha crisis por medios verdaderamente democráticos, proceder con acierto y rapidez a la contingentación del trigo y de otros víveres, poner en práctica el “trabajo obligatorio para todos”, al que los franceses llaman hoy “movilización cívica” y los alemanes, “obligación de servicio civil”, y sin el cual es *imposible* –*ha resultado ser imposible*– restañar las heridas que la terrible guerra de rapiña ha causado y continúa causando.

¿Será posible que el proletariado de Rusia haya vertido su sangre

sólo para recibir promesas grandilocuentes de reformas democráticas de carácter meramente político? ¿Será posible que no exija y no consiga que *todo* trabajador vea y perciba *palpablemente y de manera inmediata* cierta mejoría de sus condiciones de vida, que toda familia tenga pan, que cada niño tenga su botella de buena leche y que ni un solo adulto de familia rica se atreva a consumir más de su ración de leche mientras no esté asegurado el abastecimiento de los niños, que los palacios y los ricos apartamentos dejados por el zar y la aristocracia no queden desocupados y se utilicen en beneficio de los hombres sin hogar y sin recursos? ¿Quién puede aplicar todas esas medidas de no ser la milicia popular en la que las mujeres deben participar, sin falta, al igual que los hombres?

Esas medidas *no son aún* el socialismo. Conciernen a la regulación del consumo, y no a la reorganización de la producción. Eso no sería aún la “dictadura del proletariado”, sino solamente la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos pobres”. No se trata en este momento de hacer una clasificación teórica. Sería un grave error querer colocar los objetivos prácticos de la revolución, complejos, inmediatos y en desarrollo rápido, en el lecho de Procusto de una “teoría” estrechamente comprendida, en lugar de ver ante todo y sobre todo en la teoría *una guía para la acción*.

¿Tendrá la masa de los obreros rusos suficiente conciencia, firmeza y heroísmo para hacer “prodigios de organización proletaria” después de haber realizado en la lucha revolucionaria directa prodigios de audacia, de iniciativa y de espíritu de sacrificio? No lo sabemos, y entregarse a conjeturas sobre el particular sería vano, pues *sólo* la práctica puede dar respuesta a semejantes preguntas.

Lo que sabemos bien y debemos, como partido, aclarar a las masas es que, de una parte, existe un motor histórico de enorme potencia, que engendra una crisis sin precedente, el hambre y calamidades innumerables. Ese motor es la guerra que los capitalistas de *las dos* coaliciones beligerantes hacen con fines de rapiña. Ese “motor” ha conducido al borde del abismo a varias naciones de las más ricas, más libres y más ilustradas. Ese motor *construye* a los pueblos a poner en tensión, hasta el extremo, todas sus fuerzas, los coloca en una situación insoportable, pone al orden del día no la realización de esta o la otra “teoría” (de eso no se puede ni hablar y contra esta ilusión siempre previno Marx a los socialistas), sino la aplicación de las medidas más extremas, prácticamente posibles, porque *sin* medidas extremas es inevitable la muerte por hambre, inmediata y cierta, de millones de

hombres.

Huelga demostrar que el entusiasmo revolucionario de la clase avanzada puede *mucho* cuando la situación objetiva *exige* de todo el pueblo la adopción de medidas extremas. *Este* aspecto de la cuestión es en Rusia visible y *tangible* para todo el mundo.

Lo importante es comprender que en tiempos de revolución la situación objetiva cambia tan rápida y bruscamente como corre la vida en general. Y nosotros debemos *saber adaptar* nuestra táctica y nuestras tareas inmediatas a *las particularidades* de cada situación dada. Hasta febrero de 1917 estaba al orden del día la tarea de realizar una audaz propaganda revolucionaria internacionalista, llamar a las masas a la lucha, despertarlas. Las jornadas de febrero-marzo exigieron heroísmo y abnegación en la lucha por aplastar cuanto antes al enemigo más inmediato, el zarismo. Ahora nos encontramos en un período de *transición* de esta primera etapa de la revolución a la segunda, de paso de la “pelea” con el zarismo a la “pelea” con el imperialismo guchkoviano-miliukoviano de los terratenientes y los capitalistas. Está al orden del día la tarea de la organización, pero de ninguna manera en el sentido estereotipado de un trabajo consagrado únicamente a organizaciones ordinarias, sino en el sentido de agrupar en organizaciones, en proporciones nunca vistas, a las amplias masas de las clases oprimidas y de hacer participar a esas organizaciones en el cumplimiento de las tareas militares, estatales y económicas.

El proletariado ha abordado y abordará de diversas maneras esta tarea original. En algunos lugares de Rusia, la revolución de febrero-marzo ha puesto en sus manos casi la totalidad del poder; en otros, quizá se ponga a crear y ampliar “arbitrariamente” la milicia proletaria; en otros, probablemente, se esfuerce por conseguir que se proceda a elecciones inmediatas sobre la base del sufragio universal, etc., a las Dumas municipales y a los zemstvos, para hacer de ellos centros de la revolución, y así sucesivamente, hasta el momento en que el grado de organización proletaria, el reforzamiento de los lazos entre soldados y obreros, el movimiento de los campesinos y la decepción que muchos experimentarán respecto al Gobierno belicista e imperialista, encabezado por Guchkov y Miliukov, no hayan acercado la hora de sustituir ese *Gobierno* por el “Gobierno” del Soviet de diputados obreros.

Tampoco nos olvidemos de que muy cerca de Petrogrado se encuentra uno de los países más avanzados, un país republicano en realidad, Finlandia, que desde 1905 hasta 1917, al socaire de las



batallas revolucionarias de Rusia y por medios relativamente pacíficos, ha desarrollado su democracia y ha conquistado para el socialismo a *la mayoría* de su población. El proletariado de Rusia asegurará a la República Finlandesa una libertad completa, incluida la libertad de separación (ahora que el demócrata constitucionalista Ródichev chalanea tan indignamente en Helsingfors con vistas a arrancar cachitos de privilegios para los rusos, difícilmente se encontrará un socialdemócrata que abrigue dudas al respecto)<sup>30</sup>, y precisamente por ello se ganará *toda* la confianza de los obreros finlandeses y su ayuda fraterna a la causa del proletariado de toda Rusia. Los errores son inevitables en toda obra difícil y grande. Nosotros tampoco lograremos evitarlos, y los obreros finlandeses, mejores organizadores, nos ayudarán en este aspecto, impulsando, *a su manera*, la instauración de la república socialista.

Las victorias revolucionarias en la propia Rusia; los éxitos pacíficos de organización en Finlandia, obtenidos al abrigo de estas victorias; el paso de los obreros rusos a las tareas revolucionarias de organización en una nueva escala; la conquista del poder por el proletariado y las capas pobres de la población; el fomento y el desarrollo de la revolución socialista en Occidente: tal es la vía que nos ha de conducir a la *paz* y al *socialismo*.

*N. Lenin*

Zúrich, 11 (24) de marzo de 1917.

*Publicada por primera vez en 1924, en la revista "La Internacional Comunista", núm. 3-4*

*Se publica según el manuscrito*

## CUARTA CARTA

### COMO OBTENER LA PAZ

Acabo de leer hoy (12 (25) de marzo) en *Neue Züricher Zeitung* (núm. 517, del 24 de marzo) el siguiente despacho transmitido por telégrafo desde Berlín:

“Comunican de Suecia que Máximo Gorki ha enviado al Gobierno y al Comité Ejecutivo un saludo entusiasta. Gorki celebra la victoria del pueblo sobre los prebostes de la reacción y llama a todos los hijos de Rusia a contribuir a la construcción del nuevo edificio del Estado ruso. Al mismo tiempo, invita al Gobierno a coronar su obra de liberación concluyendo la paz. Esta no debe ser una paz a toda costa, pues en el presente Rusia tiene menos motivos que nunca para aspirar a una paz a toda costa. Debe ser una paz que permita a Rusia llevar una existencia digna entre los otros pueblos del mundo. La humanidad ha vertido ya bastante sangre; el nuevo Gobierno contraería grandes méritos no sólo ante Rusia, sino ante todo el género humano, si consiguiera concertar rápidamente la paz”.

En estos términos ha sido transmitida la carta de Gorki.

Se siente amargura al leer esta carta, impregnada de prejuicios corrientes entre los filisteos. El autor de estas líneas tuvo ocasión, en sus entrevistas con Gorki en la isla de Capri, de ponerle en guardia contra sus errores políticos y de reprochárselos. Gorki paraba los reproches declarando sinceramente, con una sonrisa inefablemente encantadora: “Yo sé que soy un mal marxista. Además, los artistas somos todos un poco soñadores”. Resulta difícil discutir tales argumentos.

Gorki es, no cabe duda, un artista de prodigioso talento, que ha prestado ya y prestará grandes servicios al movimiento proletario mundial.

Pero, ¿qué necesidad tiene Gorki de meterse en política?

La carta de Gorki expresa, a mi parecer, prejuicios extraordinariamente extendidos no sólo entre la pequeña burguesía, sino también entre ciertos medios obreros sometidos a su influencia. *Todas* las energías de nuestro Partido, todos los esfuerzos de los obreros conscientes deben ser aplicados a una lucha tenaz, empeñada y múltiple contra estos prejuicios.

El Gobierno zarista empezó e hizo la guerra presente como una guerra *imperialista*, de rapiña y saqueo, a fin de expoliar y estrangular a los pueblos débiles. El Gobierno de los Guchkov y los Miliukov es

un Gobierno de terratenientes y capitalistas, que se ve obligado a continuar y quiere continuar *precisamente esta misma guerra*. Pedirle a este Gobierno que concluya una paz democrática es lo mismo que predicar la virtud a quienes sostienen casas de tolerancia.

Expliquemos nuestro pensamiento.

¿Qué es el imperialismo?

En mi folleto *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, enviado a la Editorial Parus antes de la revolución, aceptado por dicha Editorial y anunciado en la revista *Létopis*<sup>31</sup>, contesté a dicha pregunta del siguiente modo:

“El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la Tierra entre los países capitalistas más importantes” (cap. VII del folleto citado, anunciado en *Létopis*, cuando había aún censura, como sigue: V. Ilín. *El capitalismo contemporáneo*)\*.

El asunto consiste en que el capital ha alcanzado proporciones formidables. Las asociaciones formadas por un reducido número de grandes capitalistas (los cárteles, los consorcios, los trusts) manejan *miles de millones* y se reparten el Universo. *Toda* la superficie del globo terrestre se halla distribuida. La guerra ha sido motivada por el choque de dos poderosísimos grupos de multimillonarios, el grupo anglo-francés y el grupo alemán, con vistas a un nuevo reparto del mundo.

El grupo anglo-francés de capitalistas quiere desvalijar, en primer término, a Alemania, quitarle sus colonias (ya se las ha quitado casi todas) y, después, a Turquía.

El agrupamiento alemán de capitalistas quiere quedarse con Turquía y resarcirse de la pérdida de las colonias conquistando pequeños Estados vecinos (Bélgica, Serbia, Rumania).

Tal es la verdad auténtica, encubierta por toda suerte de mentiras burguesas sobre la guerra “liberadora”, “nacional”, “la guerra por el derecho y la justicia” y demás zarandajas con que los capitalistas embaucan siempre a la gente.

Rusia no hace la guerra con dinero propio. El capital ruso es partícipe del capital anglo-francés. Rusia hace la guerra para despojar a

---

\* Véase *O. C.*, t. 27, pág. 406. – *Ed.*

Armenia, a Turquía y a Galitzia.

Guchkov, Lvov, Miliukov, nuestros ministros actuales, no son hombres llegados a sus puestos por azar. Son representantes y jefes de toda la clase de los terratenientes y los capitalistas. Están *ligados* por los intereses del capital. Los capitalistas no pueden renunciar a sus intereses, del mismo modo que un hombre no puede levantarse en vilo tirándose del pelo.

En segundo lugar, Guchkov-Miliukov y Cía. *están ligados* por el capital anglo-francés. Han hecho y hacen la guerra con dinero ajeno. Han prometido pagar *anualmente*, por los miles de millones que les han prestado, intereses que suman *centenares de millones* y estrujar a los obreros y a los campesinos rusos para arrancarles ese tributo.

En tercer lugar, Guchkov-Miliukov y Cía. *están ligados* por *tratados* directos, relativos a los fines de rapiña de esta guerra, con Inglaterra, Francia, Italia, Japón y otros grupos de bandidos capitalistas. Esos tratados fueron concluidos aún por *el zar Nicolás II*. Guchkov-Miliukov y Cía. se han aprovechado de la lucha de los obreros contra la monarquía zarista para adueñarse del poder, *pero han sancionado los tratados* que el zar concertara.

Esto lo ha hecho el Gobierno de Guchkov-Miliukov en el manifiesto que la Agencia Telegráfica de Petersburgo comunicó al extranjero el 7 (20) de marzo. “El Gobierno” (de Guchkov y Miliukov) “será fiel a todos los tratados que nos unen a otras potencias”, se dice en el manifiesto. Miliukov, nuevo ministro de Negocios Extranjeros, hizo una declaración *idéntica* en su telegrama del 5 (18) de marzo de 1917, dirigido a todos los representantes de Rusia en el extranjero.

Estos tratados son todos ellos *secretos*, y Miliukov y Cía. *no quieren* hacerlos públicos por dos razones: 1) tienen miedo al pueblo, que no quiere la guerra de rapiña; 2) están ligados por el capital anglo-francés, que impone se mantengan en secreto los tratados. Pero todo hombre que lea los periódicos y estudie la cuestión sabe que en esos tratados se habla del saqueo de China por Japón, del saqueo de Persia, Armenia, Turquía (sobre todo Constantinopla) y Galitzia por Rusia, del saqueo de Albania por Italia, del saqueo de Turquía y de las colonias alemanas por Francia e Inglaterra, etc.

Tal es la situación.

Por eso proponer al Gobierno de Guchkov-Miliukov que concluya cuanto antes una paz honrada, democrática y de buena vecindad es lo mismo que si un “buen pope” de aldea pidiera en su sermón a los terratenientes y a los comerciantes que viviesen “según los

mandamientos de la ley de Dios”, amasen al prójimo y ofreciesen la mejilla derecha cuando se les golpea en la izquierda. Los terratenientes y los comerciantes escucharían el sermón y continuarían oprimiendo y saqueando al pueblo, admirados de la habilidad con que el “buen pope” sabía consolar y calmar a los “mujiks”.

Todo el que durante esta guerra imperialista dirige melifluos discursos acerca de la paz a los gobiernos burgueses, desempeña, consciente o inconscientemente, un papel idéntico al del pope en cuestión. A veces, los gobiernos burgueses se niegan en absoluto a escuchar tales discursos y hasta los prohíben; otras veces, los autorizan, y prodigan las promesas a diestro y siniestro, afirman que hacen la guerra con el único fin de concertar cuanto antes la paz “más justa” y aseguran que el enemigo es el único culpable. Hablar de la paz con los gobiernos *burgueses* es, en realidad, *engañar al pueblo*.

Los grupos de capitalistas que han anegado en sangre el mundo por el reparto de la tierra, de los mercados, de las concesiones, *no pueden concluir una paz “honrosa”*. Sólo pueden concertar una paz *vergonzosa*, una paz *para el reparto del botín*, una paz *para el reparto de Turquía y de las colonias*.

Ello aparte, el Gobierno de Guchkov-Miliukov no está en general de acuerdo con la paz en este momento, pues *hoy* su “botín” lo constituirían “*sólo*” Armenia y parte de Galitzia, mientras que desea saquear, *además*, Constantinopla y *también* reconquistar a los alemanes Polonia, país que siempre fue tan inhumana y cínicamente oprimido por el zarismo. Diremos a renglón seguido que el Gobierno de Guchkov– Miliukov no es, en realidad, más que un lugarteniente de! capital anglo-francés, que quiere quedarse con las colonias arrebatadas a Alemania y, *además*, obligar a ésta a devolver Bélgica y parte de Francia. El capital anglo-francés ha ayudado a los Guchkov y los Miliukov a destronar a Nicolás II para que ellos le ayuden a “vencer” a Alemania.

¿Qué hacer entonces?

Para obtener la paz (y con mayor razón para obtener una paz auténticamente democrática, auténticamente honrosa): es necesario que el poder del Estado no pertenezca a los terratenientes y a los capitalistas, sino *a los obreros y a los campesinos pobres*. Los terratenientes y los capitalistas constituyen una minoría insignificante de la población; todo el mundo sabe que los capitalistas sacan de la guerra ganancias astronómicas.

Los obreros y los campesinos pobres constituyen *la inmensa*

mayoría de la población. Lejos de enriquecerse en la guerra, se arruinan y pasan hambre. No están ligados ni por el capital ni por tratados concluidos entre grupos de bandidos capitalistas; *pueden* y quieren sinceramente poner fin a la guerra.

Si el poder del Estado perteneciera en Rusia a *los Soviets* de diputados obreros, soldados y campesinos, estos Soviets y *el Soviet de toda Rusia* que ellos eligieran podrían, y con toda seguridad querrían, aplicar el programa de paz propuesto por nuestro Partido (el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia) ya el 13 de octubre de 1915 en el número 47 de su Órgano Central, *Sotsial-Demokrat*\* (que se editaba a la sazón en Ginebra debido a la censura zarista).

Este programa de paz sería con seguridad el siguiente:

1) El Soviet de diputados obreros, soldados y campesinos de toda Rusia (o el Soviet de Petersburgo, que lo reemplaza provisionalmente) declararía sin dilación que no estaba ligado *por ningún* tratado *ni* de la monarquía zarista *ni* de los gobiernos burgueses.

2) Publicaría sin dilación *todos* estos tratados para denunciar la infamia de los fines de rapiña perseguidos por la monarquía zarista y por *todos* los gobiernos burgueses sin excepción.

3) Invitaría inmediata y abiertamente a *todas* las potencias beligerantes a concertar *sin dilación un armisticio*.

4) Haría públicas inmediatamente, para que las conociera todo el pueblo, nuestras *condiciones de paz*, las condiciones de paz de los obreros y de los campesinos:

liberación de *todas* las colonias;

liberación de *todos* los pueblos dependientes, oprimidos o que no gozan de plenos derechos.

5) Declararía que no espera nada bueno de los gobiernos burgueses y propondría a los obreros de todos los países que los derroquen y pongan todo el poder del Estado en manos de los Soviets de diputados obreros.

6) Declararía que los miles de millones de las deudas contraídas por los gobiernos burgueses para hacer esta guerra caminal y rapaz pueden pagarlos *los propios señores capitalistas*, pero que los obreros y los campesinos no *reconocen* esas deudas. Pagar los intereses de los empréstitos significa pagar *un tributo* durante largos años a los capitalistas porque éstos han tenido la bondad de autorizar a los obreros a que se maten en aras del reparto del botín capitalista.

---

\* Véase O. C., t. 27, págs. 51-54. – Ed.

¡Obreros y campesinos! –diría el Soviet de diputados obreros–. ¿Están de acuerdo con pagar *anualmente centenares de millones* de rublos a los señores capitalistas como recompensa por la guerra hecha con vistas a repartirse las colonias africanas, Turquía, etc.?

Pienso que por *estas* condiciones de paz, el Soviet de diputados obreros estaría de acuerdo en *hacer la guerra* contra *cualquier* Gobierno burgués y contra *todos* los gobiernos burgueses del mundo, porque sería ésta una guerra verdaderamente justa, a cuyo feliz desenlace *contribuirían todos* los obreros, *todos* los trabajadores de *todos* los países.

El obrero alemán ve hoy que en Rusia la monarquía belicista está siendo reemplazada por una república *belicista*, por una república de capitalistas deseosos de continuar la guerra imperialista y que sancionan los tratados de rapiña que concertara la monarquía zarista.

Juzguen ustedes mismos: ¿puede el obrero alemán fiarse de tal república?

Juzguen ustedes mismos: ¿podrá continuar la guerra, podrá mantenerse en el mundo la dominación de los capitalistas si el pueblo ruso, al que han ayudado y ayudan hoy los recuerdos vivos de la gran revolución del "año 1905", conquista la libertad completa y pone todo el poder del Estado en manos de los Soviets de diputados obreros y campesinos?

*N. Lenin*

Zúrich, 12 (25) de marzo de 1917.

*Publicada por primera vez en 1924, en la revista "La Internacional Comunista",*      *Se publica según el manuscrito*  
*núm. 3-4*      *nuscrito*

## QUINTA CARTA

### LAS TAREAS DE LA ORGANIZACIÓN PROLETARIA REVOLUCIONARIA DEL ESTADO

En las cartas anteriores, las tareas actuales del proletariado revolucionario de Rusia han sido formuladas como sigue: (1) saber llegar por la vía más acertada a la etapa siguiente de la revolución, o a la segunda revolución, que (2) debe hacer pasar el poder del Estado de manos del Gobierno de los terratenientes y los capitalistas (los Guchkov, los Lvov, los Miliukov, los Kerenski) a manos del Gobierno de los obreros y los campesinos pobres. (3) Este último Gobierno debe organizarse según el modelo de los Soviets de diputados obreros y campesinos. Concretamente (4) debe demoler y liquidar por completo la vieja máquina del Estado habitual en *todos* los países burgueses –ejército, policía, burocracia-, reemplazándola (5) por una organización del pueblo en armas que no sólo se limite a abarcar a grandes masas, sino que comprenda al pueblo entero. (6) *Sólo* “tal” Gobierno, “tal” por su composición clasista (“dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos”) y por sus órganos de administración (“milicia proletaria”), *estará en condiciones* de resolver eficazmente el problema *esencial* del momento, problema en extremo difícil y de absoluta urgencia, a saber: lograr *la paz*, una paz que no sea imperialista, que no sea un trato entre las potencias imperialistas para repartirse el botín que los capitalistas y sus gobiernos han obtenido mediante el saqueo, sino una paz verdaderamente duradera y democrática, que no se puede conseguir sin la revolución proletaria en varios países. (7) En Rusia la victoria del proletariado será posible en el futuro más próximo *solo* a condición de que el primer paso de la revolución se manifieste en el apoyo a los obreros por la inmensa mayoría de los campesinos en lucha por la confiscación de toda la propiedad terrateniente (y la nacionalización de toda la tierra, si se considera que el programa agrario de “los 104” continúa siendo en el fondo el programa agrario del *campesinado*)<sup>32</sup>. (8) En relación con esta revolución campesina y sobre su base son posibles y necesarios nuevos pasos del proletariado en alianza con los elementos *pobres* del campesinado, pasos dirigidos a lograr *el control* de la producción y de la distribución de los productos más importantes, la implantación del “trabajo obligatorio para todos”, etc. Estos pasos los imponen de manera inevitable en absoluto las condiciones creadas por la guerra, y que la posguerra . ha de agravar en muchos aspectos. En su conjunto



y en su desarrollo, estos pasos serían *la transición al socialismo*, el cual en Rusia no puede ser realizado de modo directo, de golpe, sin medidas transitorias, pero que es perfectamente realizable e imperiosamente necesario gracias a semejantes medidas transitorias. (9) Se impone con toda perentoriedad la tarea de formar sin tardanza una organización especial de Soviets de diputados obreros en *el campo*, es decir, Soviets de obreros *asalariados* agrícolas, *independientes* de los Soviets de los demás diputados campesinos.

Tal es, en breve, el programa formulado por nosotros y basado en la estimación de las fuerzas de clase de la revolución rusa y mundial y en la experiencia de 1871 y de 1905.

A continuación trataremos de lanzar una mirada a este programa en su conjunto y analizaremos, de paso, cómo este problema ha sido tratado por K. Kautsky, el teórico más eminente de la “segunda” Internacional (1889-1914) y el representante más destacado de la corriente “centrista”, observada en todos los países, de la “charca”, que oscila entre los socialchovinistas y los internacionalistas revolucionarios. Kautsky ha abordado este problema en su revista *Die Nene Zeit*<sup>33</sup>, del 6 de abril de 1917 (según el nuevo calendario), en un artículo titulado *Las perspectivas de la revolución rusa*.

“En primer término –escribe Kautsky–, debemos esclarecer las tareas planteadas ante el régimen proletario revolucionario” (ante la organización del Estado) .

“Dos cosas –sigue Kautsky– son imperiosamente necesarias al proletariado: la democracia y el socialismo.”

Esta tesis, absolutamente indiscutible, la presenta por desgracia Kautsky en una forma tan general, que, en realidad, no da ni esclarece nada. Miliukov y Kerenski, miembros de un Gobierno burgués e imperialista, suscribirían gustosamente esta tesis general, el uno en su primera parte y el otro en la segunda ... \*

*Escrita el 26 de marzo (8 de abril)  
de 1917*

*Se publica según el manuscrito*

*Publicada por primera vez en 1924,  
en la revista “Bolshevik”, núm. 3-4*

---

\* Aquí se interrumpe el manuscrito. – Ed.

## NOTAS

1. Lenin escribió *Cartas desde lejos* (primera-cuarta) del 7 al 12 (20-25) de marzo; la quinta, que quedó sin terminar, la comenzó en vísperas de su partida de Suiza a Rusia, el 26 de marzo (8 de abril) de 1917.

En cuanto se recibieron telegramas que confirmaban los acontecimientos revolucionarios en Rusia y la composición del Gobierno Provisional burgués y del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, Lenin empezó a trabajar para el periódico *Pravda*, concediendo singular importancia a la labor explicativa y organizativa a través de la prensa.

El 9 (22) de marzo, la primera y la segunda *Cartas desde lejos* se enviaron a Cristianía para desde allí mandarlas a Petrogrado.

La primera carta se publicó en los núms. 14 y 15 de *Pravda*, del 21 y 22 de marzo (3 y 4 de abril) de 1917, con grandes cortes y algunas modificaciones hechas por la Redacción del periódico.

La segunda, la tercera y la cuarta no se publicaron en 1917. Las ideas de la quinta carta, que quedó sin terminar, fueron desarrolladas más tarde en las obras *Cartas sobre táctica* y *Las tareas del proletariado en nuestra revolución*.

Antes de partir para Rusia, Lenin tomó medidas a fin de que la primera y la segunda carta se difundieran entre los bolcheviques residentes en Francia y Suiza.

2. La Redacción de *Pravda* cortó una quinta parte, aproximadamente, del texto de la primera de las *Cartas desde lejos*. Suprimió, principalmente, lo referente a la caracterización de los lacayos de la burguesía, es decir, los líderes de los partidos conciliadores –de los mencheviques y los socialistas revolucionarios–, sus intentos de ocultar que en el derrocamiento de Nicolás Romanov habían participado, junto con los demócratas constitucionalistas y los octubristas, representantes de los gobiernos inglés y francés, y al desenmascaramiento por Lenin de los designios monárquicos e imperialistas del Gobierno Provisional que continuaba con la guerra de rapiña.

3. Lenin se refiere al *Soviet de diputados obreros de Petrogrado*, surgido en-, los primeros días de la Revolución de Febrero. Las elecciones al Soviet se desplegaron por propia iniciativa de los obreros, al principio en algunas fábricas, luego, en el curso de unos días, abarcaron todas las empresas. El 27 de febrero (12 de marzo), antes de que el Soviet se reuniera para su primera sesión, los mencheviques liquidadores K. A. Gvózdev y B. O. Bogdánov y los miembros del grupo

menchevique de la Duma de Estado N. S. Chjeídze, M. I. Skóbelev y otros se autoproclamaron Comité Ejecutivo Provisional del Soviet, tratando de retener la dirección. En la primera reunión del Soviet, celebrada ese mismo día por la tarde, quedó constituido el Presidium (N. S. Chjeídze, A. F. Kerenski y M. I. Skóbelev). Pasaron a integrar el Comité Ejecutivo, además de los miembros del Presidium, A. G. Shliápnikov, N. N. Sujánov y Y. M. Steklov, y se concedieron puestos a los representantes de los comités centrales y de Petrogrado de los partidos socialistas. El partido de los socialistas revolucionarios, que al principio se había manifestado contra la organización del Soviet, envió sus representantes.

El Soviet se proclamó organismo de los diputados obreros y soldados, y hasta el I Congreso de los Soviets (junio de 1917), fue, de hecho, un centro de dirección de toda Rusia. El 1º (14) de marzo el Comité Ejecutivo fue ampliado con delegados de los soldados.

El 28 de febrero (13 de marzo) lanzó el llamamiento *A la población de Petrogrado y de Rusia*, exhortando a cohesionarse en torno del Soviet y a tomar la dirección de todos los asuntos locales. El 3 (16) de marzo se formaron las comisiones del Soviet: de abastecimientos, militar, de orden público de la ciudad y de publicaciones; de los miembros de esta última se formó el núcleo inicial de la Redacción de *Izvestia*.

En las reuniones del Comité Ejecutivo participaban, con voz pero sin voto, los grupos socialdemócratas de la Duma de Estado de todas las legislaturas, cinco representantes de la comisión de soldados y dos del Buró Central de los sindicatos, delegados de los Soviets distritales, de la Redacción de *Izvestia* y otros.

El Soviet designó emisarios para organizar los Soviets distritales y comenzó a formar la milicia.

A pesar de que la dirección del Soviet estaba en manos de los conciliadores, bajo la presión de los obreros y soldados revolucionarios el Soviet adoptó medidas revolucionarias: la detención de los representantes del viejo poder y la excarcelación de los presos políticos.

El 1º (14) de marzo emitió la *Orden No. 1 a la guarnición de la región militar de Petrogrado*, que desempeñó un enorme papel para llevar el espíritu revolucionario al ejército. De acuerdo con esta orden, las unidades militares debían subordinarse al Soviet en sus acciones políticas, las armas de todo tipo pasaban a disposición de los comités de compañía y de batallón y quedaban bajo su control, las órdenes del Comité Provisional de la Duma de Estado debían cumplirse sólo en los casos en que no entrasen en contradicción con las órdenes del Soviet, etcétera.

Pero en el momento decisivo, en la noche del 1º (14) al 2 (15) de

marzo, los conciliadores del Comité Ejecutivo del Soviet cedieron voluntariamente el poder a la burguesía, sancionando la formación del Gobierno Provisional con burgueses y terratenientes. Este acto de capitulación ante la burguesía no se conocía en el extranjero, pues no se permitía el envío de periódicos cuyas posiciones estuvieran a la izquierda de las de los demócratas constitucionalistas. Lenin se enteró de ello al llegar a Rusia.

4. *Manifiesto de Basilea*: manifiesto sobre la guerra aprobado por el Congreso Socialista Internacional (Extraordinario) celebrado en Basilea los días 24 y 25 de noviembre de 1912. El manifiesto ponía en guardia a los pueblos contra la amenaza de una inminente guerra imperialista mundial, denunciaba los fines expoliadores de esta guerra y exhortaba a los obreros de todos los países a luchar resueltamente por la paz “contraponiendo al imperialismo capitalista el poderío de la solidaridad internacional del proletariado”. En el Manifiesto de Basilea se incluyó un punto, formulado por Lenin, de la resolución del Congreso de Stuttgart de 1907, en el cual se decía que, en caso de estallar la guerra imperialista, los socialistas debían aprovechar la crisis económica y política provocada por ella para acelerar la caída de la dominación de clase de los capitalistas y para luchar en pro de la revolución socialista.

5. Se alude a la primera revolución rusa de 1905-1907.

6. *Raznochintsy* (gente llana): categoría interestamental en Rusia en los siglos XVIII y XIX. Era gente instruida procedente del clero, los comerciantes, la pequeña burguesía y el campesinado, que había abandonado su anterior medio social.

7. Se trata del *Comité de Organización* (CO), centro dirigente de los mencheviques formado en 1912 en la conferencia de agosto de los liquidadores. Durante la guerra imperialista mundial, el CO sustentó posiciones socialchovinistas, justificó la guerra por parte del zarismo y predicó ideas nacionalistas y chovinistas. El CO editó la revista *Nasha Zariá* (*Nuestra Aurora*); después de su clausura publicó *Nashe Délo* (*Nuestra Causa*), más tarde *Délo* (*La Causa*) y el periódico *Rabóchee Utro* (*La Mañana Obrera*) y luego *Utro* (*La Mañana*). El CO funcionó hasta agosto de 1917, cuando fue elegido el Comité Central del partido menchevique. Además del CO, que actuaba en Rusia, existía el Secretariado del CO en el Extranjero, integrado por cinco secretarios, que sustentaba posiciones cercanas a los centristas y, encubriéndose con fraseología internacionalista, apoyaba en los hechos a los socialchovinistas de Rusia. El Secretariado del CO en el Extranjero publicaba un órgano propio, *Izvestia Zagranichnogo Sekretariata Organizatsiónnogo*

*Komíteta Rossiiskoi Sotsial-Demokraticheskoi Rabochei Partii* (Noticias del Secretariado del CO en el Extranjero del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia), que apareció de febrero de 1915 a marzo de 1917 en Ginebra.

8. Política de colaboración con la burguesía imperialista.

9. *Octubristas*: miembros del partido del mismo nombre (o Unión del 17 de Octubre), formado en Rusia después de publicarse el manifiesto zarista del 17 (30) de octubre de 1905. Era un partido contrarrevolucionario, representante y defensor de los intereses de la gran burguesía y de los terratenientes que administraban sus haciendas con métodos capitalistas. Los octubristas respaldaban enteramente la política interior y exterior del Gobierno zarista. Durante la primera guerra mundial integraron el “bloque progresista” de oposición que exigía formar un ministerio responsable, es decir, un Gobierno que gozara de la confianza de la burguesía y los terratenientes. Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, los octubristas pasaron a ser el partido gobernante y lucharon intensamente por impedir la revolución socialista que estaba madurando en Rusia. Guchkov, líder de ese partido, formó parte del primer Gobierno Provisional como ministro de Guerra. Al triunfar la Revolución Socialista de Octubre, los octubristas combatieron activamente contra el Poder soviético.

10. *“Renovadores pacíficos”*: miembros del Partido de la Renovación Pacífica, organización monárquico-constitucionalista de la gran burguesía y de los terratenientes, formada definitivamente en 1906, después de la disolución de la I Duma de Estado. Por sus concepciones, este partido estaba a la izquierda de los octubristas y a la derecha de los demócratas constitucionalistas. Por su programa, era afín a los octubristas, y su labor se orientaba a defender los intereses de la burguesía industrial y comercial y de los terratenientes que administraban su hacienda con métodos capitalistas. En la III Duma de Estado, el Partido de la Renovación Pacífica se unificó con el llamado Partido de Reformas Democráticas, formando el grupo de los “progresistas”.

11. *Demócratas constitucionalistas*: miembros del Partido Demócrata Constitucionalista, el más importante de la burguesía monárquica liberal de Rusia. Fue fundado en octubre de 1905, lo integraban representantes de la burguesía, terratenientes miembros de los zemstvos e intelectuales burgueses. Posteriormente se convirtió en un partido de la burguesía imperialista. Durante la Primera Guerra Mundial, los demócratas constitucionalistas apoyaron activamente la rapaz política exterior del Gobierno zarista. En el período de la Revolución Democrática

Burguesa de Febrero procuraron salvar la monarquía. Ocuparon los puestos rectores en el Gobierno Provisional burgués y aplicaron una política contrarrevolucionaria antipopular. Tras la victoria de la Revolución Socialista de Octubre actuaron como enemigos irreconciliables del Poder soviético y participaron en todas las acciones contrarrevolucionarias armadas y campañas de los intervencionistas. Después de derrotados éstos y los guardias blancos, los demócratas constitucionalistas continuaron en la emigración su labor contrarrevolucionaria antisoviética.

12. *Los comités de la industria de guerra* fueron instituidos en Rusia en mayo de 1915 por la gran burguesía imperialista para ayudar al zarismo a hacer la guerra. El presidente del Comité Central de la Industria de Guerra era A. I. Guchkov, gran capitalista, líder de los octubristas. Con el propósito de someter a los obreros a su influencia y de inculcarles el espíritu defensista, la burguesía decidió organizar “grupos obreros” adjuntos a dichos comités y, con ello, mostrar que en Rusia se había establecido la “paz entre las clases”, entre la burguesía y el proletariado. Los bolcheviques declararon el boicot a los comités de la industria de guerra y lo hicieron triunfar con el apoyo de la mayoría de los obreros.

Gracias a la labor esclarecedora realizada por los bolcheviques, sólo en 70, de los 239 comités de la industria de guerra provinciales y locales, se celebraron elecciones a los “grupos obreros” y sólo en 36 comités fueron elegidos representantes obreros.

13. *The Times* (Los Tiempos): diario fundado en 1785 en Londres, principal órgano de la burguesía conservadora inglesa. Uno de los periódicos más influyentes y mejor informados. Sus corresponsales lo tuvieron al día de los acontecimientos de Rusia en 1905 y 1917.

14. *Primer Gobierno Provisional*: Comité Provisional de la Duma de Estado; quedó formado el 27 de febrero (12 de marzo) de 1917 después de que, como respuesta a un telegrama enviado al zar por el Consejo de Decanos de la IV Duma sobre la crítica situación en Petrogrado y la necesidad de tomar medidas urgentes “para salvar la patria y la dinastía”, el presidente de la Duma, M. V. Rodzianko, recibiera un decreto del zar disolviendo la Duma. En una reunión extraoficial, celebrada en momentos en que las masas del pueblo insurrecto rodeaban el Palacio de Táurida y ocupaban los alrededores de la Duma y en que los soldados y los obreros armados se encontraban dentro del edificio de ésta, los diputados a la Duma eligieron apresuradamente un Comité Provisional “para mantener el orden en Petrogrado y para los contactos

con las diversas instituciones y personalidades”.

Formaron parte del Comité Provisional los derechistas –V. V. Shulguín y V. M. Lvov–, los octubristas –S. I. Shidlovski, I. I. Dmitriukov y M. V. Rodzianko (presidente)–, los “progresistas” –V. A. Rzhhevski y A. I. Konoválov–, los demócratas constitucionalistas –P. N. Miliukov y N. V. Nekrásov, el trudovique A. F. Kerenski y el menchevique N. S. Chjeídze.

15. Lenin llama *Conferencia de enero* a la *VI Conferencia de toda Rusia del POSDR*, celebrada en Praga del 5 al 17 (18 al 30) de enero de 1912, que de hecho desempeñó el papel de un congreso. Dirigió la Conferencia Lenin. Hizo los informes sobre el momento actual y las tareas del Partido y sobre el trabajo del Buró Socialista Internacional e intervino también sobre otras cuestiones. Lenin fue el autor de los proyectos de resoluciones sobre todos los puntos más importantes del orden del día de la Conferencia.

Las resoluciones *El liquidacionismo* y el grupo de liquidadores y La organización del Partido en el extranjero, aprobadas en la Conferencia, tuvieron una gran importancia de principios y práctica. La Conferencia declaró que los liquidadores con su conducta se habían colocado definitivamente fuera del Partido y los expulsó del POSDR. Condenó la labor de los grupos anti-partido del extranjero: los mencheviques adeptos de *Gólos*, los partidarios de *Vperiod* y los trotskistas. Consideró imprescindible la existencia de una única organización del Partido en el extranjero que efectuase, bajo la dirección y el control del Comité Central, la labor de asistencia al Partido, e indicó que los grupos en el extranjero “que no se subordinen al centro ruso de trabajo socialdemócrata, es decir, al CC, y siembren la desorganización por vincularse independientemente con Rusia, al margen del CC, no pueden usar el nombre del POSDR”. La Conferencia adoptó la resolución *Carácter y formas de organización del trabajo de partido*, aprobó el proyecto de Estatutos orgánicos del Partido propuesto por Lenin, ratificó el periódico *Sotsial-Demokrat* como Órgano Central, eligió el Comité Central del Partido y creó el Buró del CC en Rusia.

La Conferencia de Praga del POSDR cumplió un papel relevante en la construcción del Partido Bolchevique, partido de nuevo tipo, y en el fortalecimiento de su unidad. Hizo el balance de toda una fase histórica de la lucha de los bolcheviques contra los mencheviques y, al expulsar a los mencheviques liquidadores del Partido, afianzó el triunfo de los bolcheviques. Las resoluciones de la Conferencia sirvieron de base para la cohesión de las organizaciones del Partido en las localidades. La Conferencia fijó la línea política del Partido en las condiciones

del nuevo ascenso revolucionario.

16. Lenin denomina *llamamiento* al *Manifiesto del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia a todos los ciudadanos de Rusia*, firmado por el CC del POSDR y publicado el 28 de febrero (13 de marzo) de 1917 en el Anexo al núm. 1 de *Izvestia Petrográdsкого Soveta* (Noticias del Soviet de Petrogrado). Lenin conoció el Manifiesto cuando apareció, extractado, en la edición matutina de Frankfurter Zeitung (La Gaceta de Fráncfort) del 9 (22) de marzo de 1917.

17. *Socialistas revolucionarios* (eseristas): partido pequeñoburgués fundado en Rusia entre fines de 1901 y comienzos de 1902. Durante la guerra imperialista mundial, la mayoría de los socialistas revolucionarios mantuvo posiciones socialchovinistas.

Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, los eseristas, con los mencheviques y los demócratas constitucionalistas, fueron el soporte principal del Gobierno Provisional contrarrevolucionario de la burguesía y los terratenientes, del que formaban parte sus líderes. El partido eserista se negó a apoyar la reivindicación campesina de abolición de la propiedad agraria terrateniente, pronunciándose en pro de esa propiedad, y los ministros de dicho partido en el Gobierno Provisional enviaron destacamentos punitivos contra los campesinos que se apoderaban de las tierras de los latifundistas. En vísperas de la insurrección armada de Octubre, este partido se pasó abiertamente al lado de la burguesía contrarrevolucionaria, defendió el régimen capitalista y quedó aislado de las masas del pueblo revolucionario.

Durante la intervención militar extranjera y la guerra civil, los eseristas efectuaron una labor subversiva contrarrevolucionaria, apoyaron activamente a los intervencionistas y a los guardias blancos, participaron en complotos contrarrevolucionarios y organizaron actos terroristas contra los dirigentes del Estado soviético y del Partido Comunista. Después de la guerra civil, los socialistas revolucionarios continuaron su actividad hostil dentro del país y' en la emigración, con los guardias blancos.

“*Socialistas populares*” (enesistas): miembros del Partido Socialista Popular del Trabajo, partido pequeñoburgués desgajado del ala derecha del de los socialistas revolucionarios (eseristas) en 1906. Los enesistas propugnaban la formación de un bloque con los demócratas constitucionalistas. En los años de la Primera Guerra Mundial, – los “socialistas populares” sustentaron posiciones socialchovinistas. A raíz de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, el partido de los “socialistas populares” se fusionó con los trudoviques (véase la nota 25) y apoyó activamente la labor del Gobierno Provisional



burgués, en el que estuvo representado. Después de la Revolución Socialista de Octubre, los enesistas participaron en complots contrarrevolucionarios y en acciones armadas contra el Poder soviético. El partido dejó de existir en los años de la intervención militar extranjera y la guerra civil.

18. *Sotsial-Demokrat* (El Socialdemócrata): periódico ilegal, Órgano Central del POSDR; se editó de febrero de 1908 a enero de 1917. Su primer número vio la luz en Rusia, trasladándose después su edición al extranjero, a París y a Ginebra. Desde diciembre de 1911 fue dirigido por Lenin.

En los duros años de reacción (1907-1910) y en el período de nuevo ascenso del movimiento revolucionario, *Sotsial-Demokrat* luchó contra los liquidadores, los trotskistas y los otzovistas, por la conservación del partido marxista ilegal, por el fortalecimiento de su unidad y de sus vínculos con las masas.

Después del núm. 32, que vio la luz el 15 (28) de diciembre de 1913, *Sotsial-Demokrat* dejó de publicarse por un tiempo— y reapareció en los años de la guerra imperialista mundial. Lenin llegó a Suiza en septiembre de 1914, y el 1o de noviembre de ese mismo año salió el núm. 33 del periódico, publicándose a partir de esa fecha con regularidad, a pesar de las dificultades de los tiempos de guerra. Lenin dirigía todo lo relacionado con la edición del periódico, señalaba el contenido de cada número, redactaba los materiales y se ocupaba de los problemas de la presentación e impresión.

Durante la guerra imperialista mundial, *Sotsial-Demokrat* cumplió un relevante papel en la lucha contra el oportunismo internacional, el nacionalismo y el chovinismo, en la propaganda de las consignas bolcheviques y en la movilización de la clase obrera y las masas trabajadoras para la lucha contra la guerra imperialista y sus inspiradores. En las páginas del periódico se exponían todas las cuestiones más importantes del movimiento obrero revolucionario, se mostraban los propósitos imperialistas de la guerra, se desenmascaraban las hipócritas frases y las acciones oportunistas de los socialchovinistas y los centristas, se indicaban cuáles eran los únicos caminos correctos para la lucha revolucionaria del proletariado en las circunstancias de la guerra imperialista. El periódico publicó el artículo de Lenin *La consigna de los Estados Unidos de Europa*, en el que formuló por primera vez la conclusión de que el socialismo podía triunfar inicialmente en un solo país. La difusión de *Sotsial-Demokrat* en Rusia y la reproducción de sus artículos más importantes en los periódicos bolcheviques locales contribuyeron a la instrucción política del proletariado de Rusia, a su educación

internacionalista y a la preparación de las masas con vistas a la revolución.

*Sotsial-Demokrat* desempeñó un notable papel en la cohesión de los elementos internacionalistas de la socialdemocracia mundial. Llegaba a muchos países superando todos los obstáculos de la situación de guerra.

Lenin cita aquí su obra *Algunas tesis*.

19. *Trudoviques (Grupo del Trabajo)*: grupo de demócratas pequeño-burgueses de las Dumas de Estado, formado en abril de 1906 con los diputados campesinos a la I Duma. Los trudoviques pendulaban entre los demócratas constitucionalistas y los socialdemócratas revolucionarios. En los años de la Primera Guerra Mundial, la mayoría de ellos sostuvo posiciones socialchovinistas.

Después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero, los trudoviques, interpretando los intereses de los campesinos ricos (los kulaks), apoyaron activamente al Gobierno Provisional. Acogieron con hostilidad la Gran Revolución Socialista de Octubre y participaron en la contrarrevolución burguesa.-31.

20. *Nasha Zariá (Nuestra Aurora)*: revista mensual legal de los mencheviques liquidadores. Apareció en Petersburgo desde enero de 1910 hasta septiembre de 1914. En tomo a ella se formó el centro de los liquidadores en Rusia. Al comenzar la Primera Guerra Mundial, la revista adoptó una posición socialchovinista.

*Nashe Délo (Nuestra Causa)*: revista mensual que se publicó en 1915 en Petrogrado, en lugar de *Nasha Zariá*, suspendida en 1914.-31.

21. *Grupo de Chjeídze*: grupo menchevique de la IV Duma de Estado, encabezado por N. S. Chjeídze. Durante la guerra imperialista mundial, el grupo menchevique en la Duma, sustentando posiciones centristas, respaldaba de hecho en todos los aspectos la política de los socialchovinistas rusos.

22. Se alude al acuerdo sobre la formación del Gobierno Provisional burgués, concertado en la noche del 1o al 2 (14-15) de marzo de 1917 entre el Comité Provisional de la Duma de Estado y los líderes eseristas y mencheviques del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. Los eseristas y los mencheviques entregaron voluntariamente el poder a la burguesía, concediendo al Comité Provisional de la Duma de Estado facultades para formar como creyera conveniente el Gobierno Provisional.

23. *El Llamamiento del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados*

*obreros y soldados*, publicado el 3 (16) de marzo de 1917 en el núm. 4 de *Izvestia* al mismo tiempo que el comunicado del Gobierno Provisional sobre la formación del primer gabinete de ministros, encabezado por el príncipe G. E. Lvov, fue redactado por el Comité Ejecutivo conciliador del Soviet de Petrogrado. En el llamamiento se decía que la democracia apoyaría al nuevo poder “en la medida en que el naciente poder actúe en el sentido de cumplir... los compromisos y luche resueltamente contra el viejo poder”.

En el llamamiento no se informaba de que el Soviet había facultado a Kerenski para participar en el Gobierno Provisional, ya que el Comité Ejecutivo había acordado el 1º (14) de abril no dar “representantes de la democracia” al Gobierno. *Le Temps* publicó esta noticia sobre la base de las informaciones de su corresponsal. El 2 (15) de marzo, el Soviet, “con la protesta de la minoría”, aprobó la entrada no autorizada de Kerenski en el Gobierno como ministro de Justicia.

24. *Le Temps* (El Tiempo): diario que se publicó en París desde 1861 hasta 1942. Reflejaba los intereses de los medios gobernantes de Francia y era de hecho órgano oficial del Ministerio de Negocios Extranjeros.

25. *Neue Züricher Zeitung und schweizerisches Handelsblatt* (Nueva Gaceta Comercial de Zúrich y Suiza): periódico burgués que se publica en Zúrich desde 1780; hasta 1821 apareció con el título de *Züricher Zeitung* (La Gaceta de Zúrich).

*National-Zeitung* (Gaceta Nacional): periódico burgués que se publicó en Berlín desde 1848 hasta 1938; desde 1914 apareció con el título de *8-Uhr Abendblatt. National-Zeitung* (Edición vespertina de las ocho. Gaceta Nacional).

26. Basándose en las informaciones de la prensa extranjera sobre la constitución por el Soviet de Petrogrado de un organismo especial encargado de controlar al Gobierno Provisional, Lenin, al principio, valoró positivamente este hecho, pero al mismo tiempo señaló que sólo la experiencia mostraría si ese organismo cumplía su misión.

En realidad, la “Comisión de Enlace”, formada el 8 (21) de marzo por el Comité Ejecutivo conciliador del Soviet para “influir” y “controlar” la actividad del Gobierno Provisional, ayudó a éste a utilizar la autoridad del Soviet para encubrir su política contrarrevolucionaria. Con la ayuda de la “Comisión de Enlace” se trataba de impedir que las masas librarán una lucha revolucionaria activa por el paso del poder a los Soviets. La “Comisión de Enlace” fue disuelta a mediados de abril de 1917, transfiriéndose sus funciones al Buró del Comité Ejecutivo.

27. *Frankfurter Zeitung* (La Gaceta de Fráncfort): diario, órgano de los grandes bolsistas alemanes; se publicó en Fráncfort del Meno de 1856 a 1943. Reapareció en 1949 con el título de *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (Gaceta General de Fráncfort).

28. *Vossische Zeitung* (La Gaceta de Voss): periódico liberal moderado alemán; apareció en Berlín desde 1704 hasta 1934.

29. Véase la obra de V. I. Lenin *El Estado y la revolución (Obras Completas, t. 33, págs. 1-123)*.

30. A los pocos días de constituirse, el Gobierno Provisional nombró al octubrista M. A. Stajóvich gobernador general de Finlandia, y al demócrata constitucionalista F. I. Ródichev, ministro (o comisario) para los Asuntos— de Finlandia. El 8 (21) de marzo se publicó el *Manifiesto sobre la aprobación de la Constitución del gran principado de Finlandia y su aplicación íntegra*. Se reconocía a Finlandia el derecho a la autonomía, debiendo ratificar el Gobierno de Rusia las leyes adoptadas por la Dieta finlandesa. Las leyes impuestas a los finlandeses durante la guerra y que estaban en contradicción con su legislación conservaban su vigencia durante todo el tiempo que durase la contienda.

El Gobierno Provisional pretendía que la Dieta introdujera en la Constitución un artículo que equiparase “a los ciudadanos de Rusia con los de Finlandia en el comercio y la industria”, ya que bajo el Gobierno zarista las leyes finlandesas no reconocían este derecho y se ejercía por vía violenta. La negativa del Gobierno Provisional a resolver “antes de la Asamblea Constituyente” el problema de la autodeterminación de Finlandia dio origen a un grave conflicto con dicho país, que fue solucionado únicamente después de la Gran Revolución Socialista de Octubre. El 18 (31) de diciembre de 1917, el Gobierno soviético concedió a Finlandia la independencia completa.

31. Lenin escribió el trabajo *El imperialismo, fase superior del capitalismo* en el primer semestre de 1916, y el 19 de junio (2 de julio) lo envió a Petrogrado, a través de París, a la Editorial Parus que, por iniciativa de M. Gorki, había empezado a publicar una serie de folletos populares sobre los Estados de Europa Occidental en los años de la Primera Guerra Mundial. Pero la Redacción de Parus se opuso enérgicamente a la crítica que Lenin hacía de la apostasía de Kautsky e introdujo en el texto enmiendas sustanciales: suprimió la crítica de la teoría kautskiana del ultra-imperialismo y tergiversó una serie de formulaciones leninistas. El libro se imprimió a mediados de 1917 con un prefacio escrito por Lenin el 26 de abril.

*Parus* (La Vela) y *Létopis* (Anales): Editorial y revista fundadas

por M. Gorki en Petrogrado.

*Litopis*: revista literaria, científica y política en la que colaboraban ex bolcheviques, así como mencheviques. Gorki dirigía la Sección de Literatura. Se publicó desde diciembre de 1915 hasta diciembre de 1917. La Editorial Parus existió desde 1915 hasta 1918.

32. *Programa agrario de los 104*: proyecto de ley agraria presentado por los trudoviques el 23 de mayo (5 de junio) de 1906 a la I Duma de Estado con la firma de 104 diputados. En él se señalaba que la legislación agraria debía “tender a establecer un orden en el que toda la tierra, con el subsuelo y las aguas, pertenezca a todo el pueblo, y la tierra necesaria para la agricultura pueda entregarse en usufructo únicamente a quienes la cultiven con su trabajo”... Los trudoviques reclamaban la constitución de un “fondo agrario nacional” que debía estar integrado por todas las tierras pertenecientes al fisco, la corona, la familia imperial, los monasterios y a la Iglesia; debían ser enajenadas a la fuerza para ese mismo fondo las pertenecientes a terratenientes y otros propietarios privados si la extensión de las posesiones excedía la norma de trabajo establecida para la localidad. El proyecto preveía cierta indemnización por las tierras enajenadas a los propietarios privados. Las tierras parcelarias y las de las pequeñas haciendas privadas debían seguir perteneciendo por algún tiempo a sus propietarios, pero el proyecto estipulaba que más tarde también debían pasar a ser propiedad de todo el pueblo. La aplicación de la reforma agraria se confiaba a comités locales elegidos por sufragio universal, igual, directo y secreto.

33. *Die Neue Zeit* (Tiempos Nuevos): revista teórica del Partido Socialdemócrata Alemán; apareció en Stuttgart desde 1883 hasta 1923. Kautsky la dirigió hasta octubre de 1917, y, luego, H. Cunow. En ella se publicaron por primera vez algunas obras de Marx y Engels. Este ayudaba con sus consejos a la Redacción de la revista y con frecuencia la criticaba por su dejación del marxismo. A partir de la segunda mitad de los años 90 (después de la muerte de Engels), la revista empezó a publicar regularmente artículos de los revisionistas, entre ellos la serie de artículos de E. Bernstein *Problemas del socialismo*, que dio inicio a la campaña de los revisionistas contra el marxismo. En los años de la guerra imperialista mundial (1914-1918), *Die Neue Zeit* ocupó una posición centrista, apoyando de hecho a los socialchovinistas.